



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Psicología

**SIGNIFICADOS DE LA PARTICIPACIÓN SOCIOPOLÍTICA EN
POBLADORAS DIRIGENTAS DEL PROYECTO HABITACIONAL
'COMUNIDAD LAS ARAUCARIAS'
DEL MOVIMIENTO DE POBLADORAS EN LUCHA**

Memoria para optar al Título de Psicóloga

Autora:
Francisca García Valenzuela

Profesora Patrocinante:
Isabel Piper Shafir

Profesor Guía:
Roberto Fernández Droguett

Santiago, Chile

2013

Índice

RESUMEN	4
I. INTRODUCCIÓN.	5
II. OBJETIVOS	12
1. OBJETIVO GENERAL	12
2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS.	12
III. CONTEXTO Y RELEVANCIA.	13
IV. ANTECEDENTES TEÓRICOS Y EMPÍRICOS	16
1. EL CONCEPTO DE PARTICIPACIÓN SOCIOPOLÍTICA EN LOS MOVIMIENTOS SOCIALES.	16
2. MOVIMIENTOS DE POBLADORES/AS EN CHILE	22
3. MUJERES POBLADORAS.	26
4. EL MOVIMIENTO DE POBLADORES EN LUCHA (MPL)	29
5. SÍNTESIS DEL CONCEPTO DE PARTICIPACIÓN SOCIOPOLÍTICA EN LOS MOVIMIENTOS DE POBLADORES/AS.	33
V. ANTECEDENTES METODOLÓGICOS.	35
1. ENFOQUE CUALITATIVO.	35
2. PARTICIPANTES	36
3. TÉCNICAS DE PRODUCCIÓN DE INFORMACIÓN	37
4. PROCEDIMIENTO.	38
5. ESTRATEGIA DE ANÁLISIS CUALITATIVO.	40
VI. PRESENTACIÓN DE RESULTADOS.	43
1. EXPERIENCIAS DE PARTICIPACIÓN SOCIOPOLÍTICA.	44
1.1. LAS JUVENTUDES COMUNISTAS (JJCC).	44
1.2. DESDE LA LUCHA POR LA VIVIENDA	46
2. SER DIRIGENTAS.	49
2.1. CÓMO LLEGARON A SER DIRIGENTAS.	49
2.2. EN CUANTO A SU QUEHACER COMO DIRIGENTAS.	51
2.3. LO QUE LAS DESGASTA Y TENSIONA COMO DIRIGENTAS.	54
2.4. ESTRATEGIAS IMPORTANTES A REALIZAR COMO DIRIGENTAS.	55

3. PRINCIPALES EFECTOS DE SU PARTICIPACIÓN SOCIOPOLÍTICA.	56
3.1 EFECTOS EN LA FAMILIA Y AMISTADES.	57
3.2. EFECTOS EN EL ÁMBITO LABORAL.	57
4. EFECTOS EN LA SUBJETIVIDAD.	59
4.1. EL ANTES: "LLEVAR UNA VIDA COMÚN Y CORRIENTE".	59
4.2. LA PARTICIPACIÓN SOCIOPOLÍTICA. UN PROCESO DE TRANSFORMACIÓN SUBJETIVA: <i>"TOMAR LA VIDA EN TUS MANOS"</i> .	60
5. PARTICIPACIÓN SOCIOPOLÍTICA Y GÉNERO.	66
VII. DISCUSIÓN	70
<hr/>	
1. PARTICIPACIÓN SOCIOPOLÍTICA, CONTEXTO Y LUCHA HISTÓRICA DE LA MUJER POBLADORA.	71
2. PARTICIPACIÓN SOCIOPOLÍTICA COAPTADA POR LAS INSTITUCIONES (ESTADO Y MERCADO) Y AQUELLA QUE LIBRE, ACTIVA Y SOBERANAMENTE INTENTA TRANSFORMAR LA REALIDAD.	72
3. PARTICIPACIÓN LIGADA A LA MILITANCIA EN LOS PARTIDOS POLÍTICOS Y AQUELLA QUE SE PREOCUPA DE TRANSFORMAR EL MUNDO DE LA VIDA.	73
4. PARTICIPACIÓN SOCIOPOLÍTICA Y TRANSFORMACIÓN SUBJETIVA.	75
VIII. CONCLUSIONES	78
<hr/>	
IX. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	84

RESUMEN

En la presente investigación, desde la Psicología Social Crítica intentamos comprender los significados que las pobladoras dirigentes del Proyecto Habitacional 'Comunidad Las Araucarias' del Movimiento de Pobladores en Lucha construyen en torno a su participación sociopolítica, entendiendo por ésta al accionar colectivo que tiene implicancias políticas, subjetivas e intersubjetivas. En este marco, utilizando la entrevista en profundidad y el análisis cualitativo, indagamos en las experiencias de participación sociopolítica más significativas para estas mujeres, en la subjetividad que desde aquí emerge y el proyecto político social que en ello van construyendo. Dentro de los principales resultados, la '*lucha*' es la principal fuente de sentidos subjetivos e intersubjetivos, pretendiendo en el espacio público desprenderse de lo impuesto y recuperar todo aquello que se las ha negado. Esto sea presionando y exigiendo al Estado y sus instituciones, así como creando cotidianamente nuevas relaciones y prácticas, basadas en la solidaridad, autogestión y educación popular.

Palabras clave: Participación Sociopolítica, Pobladoras, Movimientos de Pobladores/as, Movimiento de Pobladores en Lucha (MPL).

I. INTRODUCCIÓN.

En Chile, el “Estado Empresarial” construido en la dictadura, profundizado por la Concertación y fiel reflejo del actual gobierno de Sebastián Piñera, no sólo ha privilegiado a los grandes grupos de poder económico, asegurando las condiciones materiales y el aparato de gobierno necesario para la implementación del sistema neoliberal, sino también ha permeado con sus intereses y construcciones simbólicas al conjunto de la sociedad (Sobarzo, 2009). Se instaura así un orden social en donde el mercado es el principal organizador y regulador de la vida social (Angelcos, 2008) y la elite quien ejerce sus valores ideológicos a través del fetichismo de la mercancía¹ (Marx, 1867). Bajo la teoría de la racionalidad, ésta nos hace creer en la “libre elección”, con una noción de libertad que puede (des)arraigarse mediante estrategias de apropiación de los campos simbólicos de consumo (Sobarzo, 2009).

Este reordenamiento económico, político y social trajo consigo diversas prácticas de mercantilización, aburguesamiento de la cultura y una extrema sobrevaloración del individualismo (Moulián, 1993; Marín, 1995; Figueroa, 2001). Sujetos que en su faceta posesiva egoíca, es decir, en el afán de poseer objetos materiales con un significativo valor simbólico, terminan aislándose y destruyendo los vínculos con sus pares, centrándose cada vez más en la competencia y el consumo (Marín, 1995; Sobarzo, 2009; Riquelme, 2011). Esto es, la transformación del ethos asociativo comunitario por uno más bien individualista, de carácter burgués (Moulián, 1993), en donde las relaciones sociales se encuentran marcadas por una lógica instrumental, acuerdos racionales para conseguir fines (Zibechi, 2006) y responden al proyecto hegemónico de la elite y el capital (Agacino, 2006 en Riquelme, 2011).

De este modo, los intereses y los sujetos sociales se desarticulan y despolitizan, degradando el sentido de las comunidades (Morales, 2009; Riquelme, 2011, Salazar, 2012). Las condiciones sociales de exclusión son experimentadas como algo personal, del individuo, que se expresa en la reticencia a participar y organizarse, expandiéndose además el ‘miedo al otro’ (Angelcos, 2008). En este contexto, la casta política impone la injusticia y el abuso como pilar de las relaciones sociales, y una integración social

¹Fetichismo de la mercancía: fenómeno social/psicológico donde, en una sociedad productora de [mercancías](#), éstas aparentan tener una voluntad independiente de sus productores, esto es, atribuir como propiedades de las cosas lo que son mediaciones de relaciones sociales de las cosas.

mediante la vía del consumo (Azócar y Mayol, 2011). El sujeto-ciudadano se constituye así en un mero consumidor de las distintas ofertas sociales, ello es, un sujeto que entiende que sus necesidades se enfrentan y satisfacen desde la esfera privada (Santibáñez, 2000 en Morales 2009), consumiendo más que produciendo, tanto aquello del ámbito económico, como del ámbito político, social y cultural (Angelcos, 2008).

Así, a lo largo de las últimas décadas, el orden social hegemónico ha pretendido socavar la organización social popular y relegar la participación a los canales dispuestos por esta democracia restringida: las elecciones (Rodríguez, 2012). Esto da cuenta entonces del paso de la acción directa, social y colectiva a una estrategia individual de participación, en donde el voto se ha constituido como el único medio validado para tener voz y decisión política, síntoma de la sobrevaloración del individualismo que aquí hacemos referencia.

Para Azócar y Mayol (2011), el proceso de transición hacia la democracia supuso asumir como voluntario el orden político y social, generando una adaptación conductual, pero a la vez un discurso de malestar y resignación. La casta política se asienta en la injusticia y el abuso, originando un largo proceso de acumulación de malestar, con 'escasos espasmos expresivos', cuyo estallido aflora con fuerza el año 2011, cuando la clase política fue incapaz de sostener la legitimidad de las instituciones. Entre las movilizaciones y protestas que más destacan a partir de dicho periodo se encuentran las de los estudiantes, las de Hidroaysén, Freirina y Magallanes; las de los trabajadores del cobre, las de los portuarios, las de los pobladores, la de algunos sindicatos y empleados fiscales, entre otras.

En los distintos estratos sociales se comienza a forjar, y cada vez más, una desacreditación creciente del orden social hegemónico, una profunda crítica a la mercantilización de los derechos sociales y servicios públicos. Esto es un cuestionamiento al lucro y sobre todo al sistema neoliberal. Ello ha configurado un nuevo escenario social, político y cultural, construyendo nuevas convicciones que modifican incluso el sentido común. Los políticos pierden credibilidad, percibiéndose como aquellos que hacen promesas sin cumplir: que ilusionan, manipulan y abusan de la confianza de los más débiles (Azócar y Mayol, 2011).

Si analizamos un poco la Historia Social (mas no la oficial) de nuestro país encontraremos que es el “bajo pueblo” y sobre todo la “mujer popular” quienes han impulsado más y diversas formas de lucha, de resistencia y creación (Salazar, 1992). Es este sector social el cual ha tenido que ‘tomar’ lo que necesita para vivir, constituyéndose la ‘toma’ como su manera de estar y también en cierta medida, su manera ser. Es por ello que la lucha específicamente de los pobladores/as es una lucha que va más allá de la vivienda, es una lucha que recoge la lucha histórica del ‘bajo pueblo’, una lucha por todo aquello que les es negado y que resulta esencial y necesario para vivir (Salazar, 2012).

De este modo, se reconoce que los movimientos de pobladores/as, si bien en primera instancia se organizan y emprenden su lucha liberadora en el ámbito por la vivienda digna, esta misma luego les lleva a querer transformar las condiciones que los identifican como pobladores/as (pobres, marginales, vulnerados, de la periferia, allegados, etc.). Es decir, a una lucha por otros campos en los que son oprimidos, en donde van construyendo nuevas subjetividades, un nuevo sujeto poblador/a. Esto significa portar una demanda social (la vivienda digna) y un sentido o proyecto político alternativo (una nueva población) que cuestione y re-cree las identificaciones y modos de vida que impone el sistema, de modo tal que en la praxis este poblador/a se auto-constituya como sujeto político (Riquelme, 2011; Salazar, 2012).

Para entender la lucha de este sector social popular hay que considerar varios aspectos. Por una parte, la diversidad estructural de su composición social (trabajadores/as informales, cesantes, obreros/as, etc.), cuyo elemento común alude a su posición social de dominados y subordinados dentro del orden social hegemónico (Angelcos, 2008; Riquelme, 2011); y por otra, comprender también la complejidad de su identidad, en el sentido de que son trabajadores/as, a la vez que pobladores/as, hombres o mujeres, jóvenes o adultos, etc. (Gallardo, 2003 en Riquelme 2011).

Considerar que el nuevo sujeto popular es plural y diverso, constituido por una multiplicidad de actores, y que su condición de pobreza y de dominación son las vivencias que otorgan cierta continuidad a estas luchas populares (Riquelme, 2011; Salazar, 2012) permiten entender que en gran medida el accionar colectivo y el carácter del conflicto de los pobladores/as depende de las mediaciones políticas existentes entre población y Estado (Angelcos, 2008). No obstante, la participación de la mujer pobladora, casi siempre refleja en los espacios cotidianos su deseo por transformar las condiciones

sociales injustas y adversas que le rodean (Valdés, 1993; Salazar, 1992, 2012), con lo cual muestra “ocuparse” de lo político y lo económico, más que hablar y/o teorizar acerca de aquello (Palacios, 2008).

Para Teresa Valdés (1993) lo anterior es aún más significativo si consideramos que la mujer pobladora es parte de un sector social doblemente subordinado y marginado, en tanto género y clase social. Ello, dado a que al vivir en sectores urbano populares pobres y con una alta segregación socio-espacial, su accionar se suele restringir a una trama de poder y de vida marcada por el presente y la urgencia, a una acción que en el fondo logre hacer frente a las condiciones de vida extrema de ella y su familia. Y en donde, además, la división sexual del trabajo las tiende a relegar al espacio doméstico, a la reproducción de la vida, pese a que cada día ingresen más al mundo laboral.

Por esto mismo, Andrea Rodó (1992) sostiene que, en general, la acción colectiva de la mujer pobladora ligada al espacio comunitario es más bien una extensión del espacio doméstico, ya que estaría esencialmente motivada por el cuidado de los otros. De ahí que su accionar se caracterice por la solidaridad, el apoyo mutuo y las relaciones socio-afectivas, y no tanto por construir un discurso y una práctica alternativa al orden social, siendo esto último, lo que para esta autora es altamente cuestionable al considerarse como un aspecto esencial para la emancipación de la mujer popular. Por otra parte, y siguiendo a Fernanda Palacios (2008), en la investigación social se suele criticar cuando las pobladoras manifiestan un desinterés en los partidos políticos y en ocupar los cargos de las dirigencias, puesto que con ello su participación sería poco visible y poco política, sin mayor repercusión social, sobre todo a nivel global y macrosocial (Palacios, 2008).

Otros investigadores tales como Salazar (1992, 2012), Valdés, (1993) y la misma Palacios (2008) señalan en cambio que precisamente el hecho de vivir en sectores empobrecidos y ser mujeres es lo que las ha impulsado a buscar apoyo en el conjunto de recursos y relaciones sociales que están más a su alcance. La acción directa y colectiva en los espacios cotidianos se constituiría así en la forma más efectiva y enriquecedora para resolver sus problemas, transformar la realidad y buscar alternativas de desarrollo personal y de su entorno. En este sentido, su accionar posibilitaría reconocerse en una historia y en una praxis, compartir el dolor y la solidaridad, crear nuevas relaciones, subjetividades e intersubjetividades, construir una nueva cultura y sociedad.

Sin embargo, esta acción comunitaria que hemos ido describiendo, con un u otro cariz, entra en tensión y tiene su contraparte, con la tendencia individualizante que el neoliberalismo ha ido imponiendo durante las últimas décadas, no librándose de ello los pobladores/as (Angelcos, 2008; Riquelme, 2011). Esto se refleja, por ejemplo, en una marcada estratificación social entre las poblaciones, diferenciándose por el tipo y calidad de sus viviendas o bien por su origen histórico (es decir, si son producto de tomas de terrenos, o bien corresponden a campamentos radicados o poblaciones erradicadas de la ciudad) y peor aún, cuando las condiciones sociales de exclusión son experimentadas por los pobladores/as como algo personal, pese a su evidente carácter colectivo, manifestándose en su reticencia a participar o bien hacerlo, pero sólo para conseguir fines instrumentales y ventajas individuales (Campero, 1987 en Angelcos, 2008).

En este sentido, aparentemente su accionar en el espacio público habría disminuido notoriamente a causa de las políticas neoliberales y la tendencia individualizante impulsada desde la dictadura y los gobiernos de la Concertación en adelante (Angelcos, 2008; Palacios, 2008). No obstante, se reconoce que el movimiento de pobladores nunca se ha desarticulado completamente (Grez, 2011; Rodríguez, 2012; Salazar, 2012). Para Salazar (2012), este aparente retraimiento se explica porque su demanda ligada principalmente al sitio y la vivienda se habría transformado (y sigue transformándose), abriéndose hoy en día a la creación de una cultura interna propia, a la construcción de un proyecto político alternativo al hegemónico, siendo uno de los referentes importantes el Movimiento de Pobladores en Lucha (MPL).

Es por ello que en la presente investigación nos hemos propuesto comprender los significados que construyen en específico las pobladoras dirigentas del Proyecto Habitacional 'Comunidad Las Araucarias' del Movimiento de Pobladores en Lucha (MPL) en torno a su participación sociopolítica. Este concepto lo entendemos como la acción directa y colectiva, vinculada principalmente a la experimentación de nuevas formas de relacionarse, de hacer y vivir, que entran en tensión, se ajustan y/o cambian lo que el orden social impone. En este sentido, la participación sociopolítica se relaciona con el fortalecimiento de la comunidad y la construcción de una cultura interna propia, portadora de una demanda social y productora de sentido. Ello es, la construcción de nuevas subjetividades e intersubjetividades, que articulan un proyecto político alternativo o bien que se ajusta al hegemónico (Parra, 2005; Zibechi, 2006; 2008; Salazar, 2012).

Por otra parte, el interés de realizar esta investigación, con este grupo específico de mujeres, surge a partir de las vivencias compartidas gracias a un trabajo de Educación Popular que hicimos algunos miembros del Grupo de Estudio y Trabajo en Educación Popular (GETEP)² de la Universidad de Chile con las dirigentas y otros pobladores/as de dicha asamblea y movimiento, a quienes admiro y guardo mucho cariño. El trabajo de GETEP en el MPL comienza a gestarse el año 2010 directamente con el Proyecto Habitacional Comunidad Las Araucarias y concluye el primer trimestre del año 2012. Desde este colectivo nos planteamos como uno de los principales objetivos colaborar con los espacios organizados y las acciones colectivas que desde aquí se estuviesen construyendo. Es así como a petición de algunos integrantes del MPL trabajamos con el comité administrativo y las dirigentas de asamblea de dicho proyecto habitacional, apoyándolos en la implementación de diversas iniciativas, en algunas de las cuales hacíamos partícipe a todos los integrantes de dicha Comunidad.

En esta experiencia de educación popular constatamos la activa participación de las mujeres pobladoras y logramos, de cierta forma, comprender lo que para ellas significaba su lucha por la vivienda y la vida digna, especialmente para las dirigentas con quienes más trabajamos. Así, en este compartir me fui impregnando de su fuerza y convicción, de sus miedos y conflictos, de sus anhelos y esperanzas, de la tensión entre su lucha contra el sistema y su lucha por construir la vida otra, siendo ello lo que me instó a realizar la presente investigación.

Este espacio específico del MPL resulta importante de indagar porque se plantea explícitamente este propósito que vemos que es uno de los que está en la discusión sobre los sentidos de la participación y organización de los pobladores/as, así como la construcción o no de un nuevo sujeto poblacional que se organiza, moviliza y lucha. En términos de Henry Renna (2011), este movimiento recoge la lucha histórica de los pobladores/as en esta comuna, y pretende construir un nuevo actor social popular, un nuevo poblador/a, que se proyecta en la reivindicación y conquista de los espacios de

² Este grupo pretende ser una instancia de intercambio y colaboración para investigadores, educadores, activistas, estudiantes y profesionales, que se encuentren colaborando en iniciativas relacionadas con la autoeducación de los sectores populares y la educación en general. Busca además profundizar en el intercambio de conocimientos y experiencias de trabajo e investigación en comunidades locales, dialogando para generar sistematizaciones y conceptualizaciones que permitan aportar a los desafíos que el actual sistema de organización social homogeneizante del neoliberalismo, impone a la diversificación de la vida de los sectores populares, y a la educación en general. De este modo, se espera reflexionar acerca de los desafíos de la educación popular en la actual batalla por construir un sentido común o sentidos sociales. (GETEP, 2012, en http://www.facso.uchile.cl/psicologia/epe/epe_grupos_actuales_getep.html)

autonomía, principalmente, en materia habitacional y urbana, extendiéndose a la lucha por la vida digna, a la construcción de la sociedad otra.

Por lo demás, en el ámbito político y dentro de estos mismos movimientos muchas veces no se considera ni se valora el aspecto más subjetivo de la participación en estas instancias, sino que todo se tiende a ver en términos y logros macros, es decir, en relación a los resultados de las demandas sociales que se ponen en juego al disputarse en los espacios de poder. Es por ello, que en la presente investigación importan los aspectos subjetivos e intersubjetivos de los significados de la participación sociopolítica, relevar lo que estas mujeres dirigentes construyen y destacan en torno a su experiencia de participación, aspectos que como hemos visto aluden a las formas de relacionarse, a la construcción de sentidos, subjetividades y proyectos políticos.

Esta investigación la abordamos desde la Psicología Social Crítica y desde un enfoque metodológico cualitativo, de carácter comprensivo e interpretativo (Fernández, 2006), en donde la técnica de producción de información es la entrevista en profundidad y su análisis cualitativo. Ello dado a que este enfoque nos permite comprender los fenómenos desde la perspectiva de los propios actores involucrados, considerando además el contexto en que éstos se desenvuelven (Mella, 1998), así como el lugar y la posición que ocupa el investigador en los procesos de construcción del conocimiento (Fernández, 2006). De esta forma, pretendemos atender a los efectos de poder, a las relaciones de dominación y a la dimensión política de la práctica investigativa, asumiendo un compromiso activo en la transformación del orden social, en producir sujetos deseosos en revelarse y transformarlo (Piper, 2002).

De acuerdo a todo lo antes mencionado, la pregunta de investigación que orienta este trabajo es la siguiente: ¿Qué significados construyen las pobladoras dirigentes del Proyecto Habitacional 'Comunidad Las Araucarias' del Movimiento de Pobladores en Lucha (MPL-2) en torno a su participación sociopolítica?

II. OBJETIVOS

1. *Objetivo General*

- Comprender los significados que construyen las pobladoras dirigentas del Proyecto Habitacional Comunidad Las Araucarias del Movimiento de Pobladores en Lucha (MPL-2) en torno a su participación sociopolítica.

2. *Objetivos Específicos.*

- Describir y analizar las experiencias de participación sociopolítica que las dirigentas del MPL-2 consideran como significativas.
- Describir y analizar la subjetividad de las dirigentas del MPL-2 que va emergiendo en los procesos de participación sociopolítica.
- Describir y analizar el proyecto político social que las dirigentas del MPL-2 van construyendo en su participación sociopolítica.

III. CONTEXTO Y RELEVANCIA.

El interés en realizar la presente investigación nace gracias a una experiencia de educación popular que compartimos algunos integrantes del Grupo de Estudio y Trabajo en Educación Popular (GETEP) con los pobladores/as del Proyecto Habitacional “Comunidad Las Araucarias” (también conocido como MPL-2) del Movimiento de Pobladores en Lucha (MPL) de la comuna de Peñalolén. A partir de la demanda de colaboración de algunos integrantes (dirigentes) del movimiento, nos planteamos apoyar esta asamblea, específicamente, en aquello que las dirigentas y los miembros del comité administrativo se propusiesen construir en torno a su lucha por la vivienda y la vida digna. Esto se tradujo por ejemplo, en el fortalecimiento de diversos espacios participativos y dialógicos en las reuniones del comité administrativo y de formación de dirigentes/as; en la creación de un taller denominado “La Encuesta Social”, en donde se enseñó a confeccionar y usar esta herramienta de producción de datos, intencionando que sus resultados fueran socializados por los propios pobladores/as y que a partir de ello, estos crearan diversas comisiones de trabajo (educación, medio ambiente, cerco perimetral, entre otras); y esto mismo se pretendió realizar luego con los estatutos de convivencia, junto a otras instancias de auto-gestión y Educación Popular.

De las vivencias compartidas con estas mujeres pobladoras dirigentas, no sólo pudimos constatar que la principal causa por la cual se organizan en las poblaciones continúa siendo la demanda por la vivienda y que a medida que los sujetos van organizándose junto a otros, está va ampliándose a la lucha por la vida digna; sino también logramos empaparnos del activo protagonismo de la mujer popular pobladora, tanto en número, como en fuerza y convicción. Esto es, de cómo ellas viven cotidianamente su lucha; de sus miedos, anhelos y esperanzas, de los importantes pasos que han tenido que dar debiendo enfrentar diversos problemas, conflictos y fuentes de angustia y desgaste emocional. Empaparnos como ellas mismas reiteradamente nos dan a entender, que la lucha es la única vía para transformar la realidad, siendo así una importante fuente de sentido, una decisión que se vive como un compromiso y una acción, que se afirma en la idea de sin lucha no hay casa, que sin lucha no hay vida digna que conquistar.

En este sentido, lo que nos interesa relevar es precisamente lo anterior, la manera en que su participación sociopolítica en el espacio cotidiano y su quehacer como dirigente va constituyéndose como una importante fuente de sentido, portadora de una demanda y voluntad colectiva; un proyecto político social alternativo que lucha por transformar al sistema y la sociedad neoliberal. La construcción de un nuevo poblador/a, su intención de construir la nueva población. Y en ello, destacar a su vez el protagonismo histórico que han tenido las mujeres populares en los movimientos sociales, que según Salazar (2012) en el caso de los de pobladores/as se observa desde el inicio de las tomas de terreno ellas, en donde ellas asumieron significativos roles de liderazgo comunitario, tejiendo diversas redes sociales, altamente solidarias y de autogestión, que habrían engendrado un nuevo tipo de ciudadano: aquel que cambia la realidad y la vida en su entorno comunitario.

Destacar lo anterior, nos permite (de cierta forma) hacer frente a aquello que muchas veces la historia oficial o las ciencias sociales invisibilizan al relevar únicamente a los hombres en los procesos de transformación social (Salazar, 1992; Valdés, 1993), llenándonos de líderes, próceres y héroes, etc.; o bien, obviando o cuestionando el accionar colectivo de la mujer popular, argumentando que su accionar al limitarse tanto al barrio y la comunidad, al cuidado de sus hijos y su entorno, tiene poca repercusión social, que carece de un discurso o práctica reivindicativa, que carece de política. En este sentido, y desde la Psicología Social Crítica, en donde entendemos la investigación social como una práctica política y comprometida con la transformación social, queremos dar cuenta de precisamente lo contrario. Relevar los aspectos subjetivos e intersubjetivos de la participación, más que limitarnos a una mirada que se preocupe sólo de sus aspectos macro-sociales. Esto es comprender los significados que estas mujeres construyen en torno a su participación sociopolítica, relevar así la dimensión histórica, cultural e (inter) subjetiva; relevar su dimensión política, subversiva y creativa.

Con ello entonces, queremos destacar la voz y las praxis de estas mujeres populares y pobladoras; y hacer que el saber producido regrese a ellas a fin de reconocerlas y potenciarlas como agentes del cambio social. Es por ello que intentamos durante el proceso investigativo utilizar metodologías y herramientas de producción de datos que fuesen en esta misma línea y que al finalizar esta investigación, se haya acordado realizar una posterior devolución. De ahí que la relevancia práctica de nuestra

investigación, tenga contemplado generar espacios de encuentro, de diálogo y reflexión, en donde podamos compartir, sociabilizar y nutrir nuestros discursos, nuestras vivencias y sentires, nuestras praxis en pro de la resistencia y liberación social y subjetiva.

IV. ANTECEDENTES TEÓRICOS Y EMPÍRICOS

A partir de la literatura revisada, en este capítulo abordaremos cuatro temáticas que nos ayudarán en una mejor comprensión de la participación sociopolítica de las mujeres pobladoras que colaboraron en esta investigación. Primero, desarrollaremos el “concepto de Participación Sociopolítica en los Movimientos Sociales”, a fin de exponer lo que aquí entenderemos por ésta. Luego, realizaremos una revisión bibliográfica del “Movimientos de Pobladores/as en Chile”, donde analizaremos lo que diversas investigaciones sostienen al respecto, profundizando en el estudio de la “Mujer Pobladora”. Posteriormente, nos referiremos a la Historia y lucha del Movimiento de Pobladores en Lucha (MPL), en donde caracterizaremos además al Proyecto Habitacional ‘Comunidad Las Araucarias’. Y finalmente, cerraremos este apartado con una síntesis de lo que entenderemos por participación sociopolítica en los movimientos de pobladores/as.

1. El concepto de Participación Sociopolítica en los Movimientos Sociales.

En el campo de las ciencias sociales existen diversos conceptos de participación, los cuales muchas veces se derivan de las escuelas de pensamiento que les son afines (Corvalán y Fernández, 2000). Acorde a nuestro interés en abordar la participación desde su dimensión social, política, subjetiva e intersubjetiva, la entenderemos como sociopolítica (Palacios, 2008) y con énfasis en el accionar colectivo, desde la perspectiva de la movilización colectiva (o teoría general de los movimientos sociales [MS]), especialmente, de aquella que estudia a los más recientes (NMS) en Latinoamérica.

Con el apellido de “sociopolítica” resaltamos la dimensión política del accionar colectivo anclado en el espacio social, comunitario y cotidiano, más que en los espacios tradicionales e institucionales de cómo usualmente se entiende la “política” (Palacios 2008). Esta participación está orientada tanto a la transformación social, como a la transformación subjetiva, ya que permite a los sujetos constituirse y liberarse a medida que participan de las relaciones sociales en movimiento (Iñiguez, 2003; Zibechi, 2006; Salazar, 2012).

En los nuevos movimientos sociales los sujetos sociales emergen a partir de las transformaciones originadas con el paso de la sociedad industrial a la postindustrial y luego, con la imposición del neoliberalismo (Iñiguez, 2003; Salazar, 2012). En este periodo los sujetos se habrían visto obligados a enfrentar nuevos conflictos, nuevos mecanismos de control y de producción social, subjetiva e intersubjetiva, sometiéndose al proyecto hegemónico de la elite, a la cultura de la des-solidaridad, el individualismo, la competencia y el consumo. Las relaciones sociales y afectivas se construyen en base a una lógica instrumental (acuerdos racionales e intereses), donde las personas son el medio para conseguir fines. De esta manera, las organizaciones sociales, las comunidades y sujetos colectivos se desarticulan y despolitizan (Riquelme, 2011; Salazar, 2012).

Ante este contexto, los NMS emergen para apropiarse de lo que el sistema institucional vigente (Estado y Mercado) expropia y niega: subjetividad, relaciones, valores, afectos, sentimientos, deseos, etc. De este modo, la acción colectiva se vuelca a la producción del ámbito cultural y simbólico, al actuar cotidiano y los espacios de la vida (Melucci, 1994), a la búsqueda de sentidos (Retamozo, 2009), orientándose, según diversos investigadores sociales, a cambiar la vida (la cultura interna y la subjetividad), más que a cambiar las estructuras sociales o el Estado (Iñiguez, 2003; Zibechi, 2006).

Por otra parte, el historiador Gabriel Salazar (2012), señala que los movimientos sociales de América Latina han debido abocarse históricamente a problemas bastante más complejos que los que se ocupan los europeos, dado, fundamentalmente, a su bagaje histórico particular. Los MS de Latinoamérica han compartido un contexto social, político y económico similar: un periodo de fuertes y represivas dictaduras, bajos niveles de industrialización, un amplio y profundo impacto del (hoy) cuestionado sistema neoliberal, entre otros. Lo anterior habría generado una nueva 'marginalidad social' y protestas; movimientos sociales que, a diferencia de los europeos, se abocan a desarrollar una cultura social propia, así como a cambiar y/o ajustar el sistema institucional vigente, construyendo desde abajo (como poder constituyente) un proyecto político social alternativo, otro sistema institucional.

(...) En América Latina donde el bagaje histórico es diferente, los MS tienen también un fuerte contenido cultural –como se verá más abajo- pero, al mismo tiempo, tienden con mucha fuerza a cambiar o/y ajustar el sistema institucional vigente. Es decir, el Estado y el mercado. Es por eso que, entre nosotros, el

desarrollo de la cultura social (centrada en el presente y en lo local), es también el desarrollo de la “política por soberanía”, que tiende a construir y ejercer el poder constituyente necesario para fundar, desde abajo, otro sistema institucional. (...). (Salazar, 2012, p.419).

Una visión similar sostiene Marcela Parra (2005), cuando refiere la necesidad de hacer una relectura y revisión de las teorías de los MS acorde a la realidad social y los MS de Latinoamérica. De acuerdo a la autora, esto implicaría prestar atención tanto a las inscripciones microsociales que tienen que ver con la identidad, lo simbólico y/o cultural, como a la totalidad sociohistórica en la cual los MS se inscriben, atendiendo a las relaciones sociales de explotación y opresión, por ejemplo. Esto, dado a que algunos MS de América Latina, aparte de preocuparse en desarrollar autonomía interna, desarrollarían estrategias dirigidas a confrontar los espacios de poder estatal, sean, por ejemplo, para no dejar tranquilos a quienes lo ocupan, o bien, para acceder directamente a él.

Esta forma de entender la participación lleva a recuperar el rol del sujeto y la subjetividad en la acción para la construcción social de significados. Esto dado que a pesar de reconocerse el papel de las estructuras sociales en tanto prácticas sedimentadas y naturalizadas, éstas no dejan de ser más bien históricas y contingentes, contribuyendo a que los sujetos encuentren condiciones de su existencia en el orden social, y a su vez, a que actúen sobre ellas para consolidarlas o transformarlas. De este modo, las estructuras pueden presionar, delimitar y constreñir, y al mismo tiempo ser la condición de posibilidad (o habilitantes) del sujeto y su accionar (Retamozo, 2009).

Desde esta perspectiva, se hace eminente entonces la lucha política por desnaturalizar las estructuras sociales, las cuales pretenden presionar y regular las prácticas y la vida social. Se deben producir nuevos sentidos, que dejen de percibir a las estructuras sociales como naturales e inmutables, sino históricas y contingentes, vinculadas al poder (lo político) y por ende, susceptibles de disputa. Esta forma de participar o actuar, según otros autores, opera desde lo que denominan “praxis”, la cual refiere a las acciones que abren espacios a las resistencias y a las transformaciones del orden social, marcando una diferencia con las “prácticas” que son las que lo reproducen (García Canclini, 1990 en Retamozo, 2009).

Ahora bien, y retomando el espacio de acción más característico de los NMS, varios autores coinciden que en América Latina estos movimientos se caracterizarían por

construir, desde abajo y en la vida social cotidiana, una cultura interna propia, en donde la comunidad es la precondition social necesaria para la construcción de poder y subjetividad (sujeto). En otras palabras, es el 'pueblo ocupando su propio hoy' (Salazar, 2012). Ello se traduce en un autoaprendizaje colectivo, una experiencia de autoeducación popular, que centra su foco en la praxis cotidiana, la construcción de una nueva subjetividad y en su política por soberanía (Parra, 2005; Zibechi, 2006; Salazar, 2012).

De este modo, los sujetos sociales, en el presente y espacio local, desechan lo viejo y van construyendo lo nuevo. Se apropian de la realidad social, de las formas de vivir, significar, sentir y hacer, de la cotidianidad y el territorio. La comunidad y su cultura interna, la van tejiendo en base a relaciones sociales horizontales, solidarias y de apoyo mutuo, con fuertes vínculos fraternos y afectivos (Zibechi, 2006; Salazar, 2012) que, suelen basarse en el parentesco, la territorialidad o la asociación de clases (Zibechi, 2006).

En este sentido, la comunidad y este tipo de relaciones aparecen como formas de organización social y política bastante más ricas y significativas que el partido, sindicato u otras organizaciones tradicionales (Zibechi, 2006; Salazar, 2012), pudiendo éstas constituirse como un espacio de liberación y realización personal (subjetiva) y social (Salazar, 2012), en la medida en que permite a los sujetos reconocerse en una historia compartida, en un sentido o práctica común, posibilitando la construcción de nuevas identidades (sociales), así como de una nueva sociedad (Zibechi, 2006; Riquelme, 2011; Salazar, 2012).

Dinámicas internas de las luchas sociales van tejiendo relaciones sociales entre los oprimidos. En primera instancia asegura la sobrevivencia, tanto material como espiritual. Con el tiempo y declive del sistema dominante y sobre la base de esas relaciones crece un mundo nuevo y diferente al hegemónico. (Zibechi, 2006, p.35).

En este sentido, los sujetos se van (auto) constituyendo como protagonistas de su historia, asumiendo como desafío su autonomía y la necesidad de organizarse para cambiar la vida y dar solución a todo aquello que el orden social les niega o impone (Angelcos, 2008; Riquelme, 2011; Salazar, 2012). Lo cual significa un 'poder hacer', que es siempre social (Parra, 2005), autónomo, soberano y constituyente (Salazar, 2012). Ello es una propuesta política alternativa a la dominante, que en su despliegue múltiple

desarticula lo instituido, transforma la subjetividad y la realidad intersubjetiva (Parra, 2005; Zibechi, 2006; Salazar, 2012).

Con todo lo anterior, podemos ver cómo en este mismo movimiento, en este devenir constante o 'estar siendo' (Zibechi, 2006; Salazar, 2012), los propios MS y la identidad misma de los sujetos se va constituyendo. Esto puede entenderse desde una mirada socio-histórico cultural y tal como lo plantea el socio-construccionismo, como una identidad que alude a un proceso dinámico y en permanente construcción en base a las relaciones sociales (y de poder), descartándose la existencia de una coherencia constitutiva o esencia transcendental y previa a las relaciones sociales (Gergen, 1992).

Aquí, el sujeto se identifica con la construcción histórica que sostiene en su relación con el otro, en donde incorpora a la vez que significa posiciones ocupadas en la estructura, lo que resitúa el papel de la experiencia (social) como racionalización de un proceso (y por ende, provisional), que desemboca en la auto-configuración constante del sujeto y la subjetividad. La identidad busca entonces desligarse de las formas de identificación e individualización que impone el sistema y acceder a otras nuevas, siendo importante el reconocimiento del otro (Angelcos, 2008).

En este mismo sentido, Retamozo (2009) da cuenta de que la subjetividad y las acciones no pueden entenderse como algo externo e independiente de las estructuras sociales, pues si bien los sujetos son transformados por éstas, ellos son quienes las 'actualizan, validan, reproducen y transforman'. La subjetividad colectiva se concibe así como proceso, histórico y concreto, constante y abierto, de dar sentido y desarrollar acciones, que re-actualizan (re-crean y modifican) a la identidad.

Dado lo anterior, las acciones de los sujetos pueden reproducir los sentidos dominantes o bien construir espacios para la creación de otros nuevos, desde los códigos subalternos de la cultura, entendida ésta como "un entramado de sentidos producto de procesos sociales e históricos (...) proceso de producción y sedimentación de significados que están embebidos de poder" (Retamozo, 2009, p. 106 y 107). De este modo, sujetos y colectividades se apropian de los significados, disputándolos en el espacio público para su anclaje o sedimentación.

El terreno de la cultura se transforma así en un campo de conflicto, de producción y sedimentación de visiones de mundo, de sentidos subjetivos compartidos, de un

nosotros y una alteridad, donde además importa el reconocimiento intersubjetivo, lo que puede albergar en su seno contradicciones, continuidades y rupturas (Retamozo, 2009; Riquelme, 2011). Bajo esta perspectiva entonces,

(...) los movimientos sociales son tipos de sujetos que despliegan acciones colectivas a partir de una particular configuración de la subjetividad colectiva, (...). Esquemáticamente la construcción de un sujeto social supondría: movilizar recurrentemente sentidos privilegiados frente a situaciones compartidas, la construcción de un nosotros y la definición de una alteridad (aunque sea difusa toda definición identitaria presupone un alter) y además el reconocimiento intersubjetivo. (Retamozo, 2009, p.109 y 110).

Según Raúl Zibechi (2006) la capacidad de los NMS para construir una sociedad otra, emerge, principalmente, de las relaciones sociales que, en su esencia, se componen en el dolor; el cual desborda el lenguaje y lo racional, siendo sólo posible de 'compartir'. De esta trama de relaciones y vivencias se anidaría la 'potencia' del movimiento, como devenir inacabado y de gran valor "para quienes la viven, la sienten y la practican" (Zibechi, 2006, p. 38), capaz de cambiar a los sujetos, consolidar espacios autónomos y creativos que pueden revertir al sistema opresor. De ahí la importancia del 'estar siendo', de la presencia del 'sujeto corporeizado', o según Salazar (2012), en 'carne y hueso', más que su delegación o representación.

La potencia se expande en la medida que se componen y crean relaciones –que son manifestaciones de la potencia – emancipatorias. Es lo único a lo que podemos llamar poder, y depende sólo y únicamente de sí mismo. Potenciar, intensificar, es entonces profundizar la trama de relaciones procurando evitar que se congelen en formas de dominación. (Zibechi, 2006, p.40).

(...) no se trata de realizar un programa sino de experimentar nuevas formas de vivir y hacer. A menudo estas formas –que son simultáneamente formas de resistencias al modelo- sólo pueden mantenerse en el tiempo si se consolidan los espacios autónomos (...). Cuando (...) se convierten en territorios, o sea en porciones de la sociedad en las que sus miembros desarrollan toda la vida cotidiana (desde el trabajo hasta la salud, la educación y el ocio (...)) sociedades otras, diferentes que nacieron en el seno de una sociedad que agoniza (...). (Zibechi, 2006, p.11)

A esta postura, Gabriel Salazar (2012) parece coincidir, destacando que la potencia del movimiento se relaciona con la capacidad que este tiene para construir y expandir su modelo social alternativo o proyecto histórico político al resto de la sociedad. El cual históricamente ya lo articula por dentro (aunque sea en parte), debiendo continuar su desarrollo en el espacio social cotidiano, de manera autónoma, tal como se engendró.

Martín Retamozo (2009), por otra parte, destaca algunos elementos que los MS parecen constituir y que se vinculan a la subjetividad, tales como 'voluntad colectiva', 'demandas', 'imaginarios' y 'proyectos' sociales. Estos funcionarían como factores aglutinantes que disponen a la acción y movilización, combinando aspectos cognitivos, afectivos y emotivos. La disposición para la acción, se vincula con la incorporación de la falta, que identifica una situación problemática, injusta o agravante, que luego constituye una demanda que moviliza. El proceso subjetivo involucrado en esta dotación de sentido compartido, se relaciona así con la definición de un conflicto y los espacios de confrontación. Es decir, con la construcción de una subjetividad colectiva, capaz de generar proyectos que implican ideas de futuro, que pueden contribuir a la transformación social radical o bien a la apertura del orden social para obtener su integración.

2. Movimientos de Pobladores/as en Chile

La participación sociopolítica de los sectores urbano populares tiene larga data en la historia de nuestro país. La crisis económica de los años '30 y los procesos de modernización que se comenzaron a generar desde entonces, trajo consigo un explosivo proceso de migración campo-ciudad, el cual en la década de los '50 alcanzó un importante fenómeno de exclusión y pobreza (Salazar, 1992; Palacios, 2008). Tales cambios sociales-económicos, unidos a la ineficiencia del Estado para integrarles en el sistema, habría obligado a los sectores populares a buscar un sitio en la ciudad a través de la "toma", replicando en su actuar un modo al que recurrían en otras ocasiones al ver que sus necesidades no eran solucionadas o reprimidas (Salazar, 2012). Esto queda claro en la siguiente cita:

Con el correr del tiempo se hizo lo de siempre: se 'tomó' –de diversos modos y al filo de la ley- el espacio necesario. Por eso, vagabundo o no vagabundo, el pueblo mestizo –siempre marginal- ha tenido que practicar, diversificando sus métodos al infinito, la 'toma' de lo mínimo que necesita para vivir. Y de tanto vincular a la 'toma' su manera de estar (es decir, su necesidad de recurrir a la guerrilla de supervivencia), ha terminado por constituir en torno a ella, en alguna medida, también su manera de ser. Y desde el punto de vista de la Historia que trabaja desde abajo y desde adentro, ese modo de 'ser' tiene un interés especial, que amerita algo más que una referencia 'habitacional'. (Salazar, 2012, p.173-174).

Para el historiador Gabriel Salazar (1992, 2012) entonces, la lucha de los pobladores/as es una lucha que va más allá de la vivienda; es una lucha contra todo aquello que les es negado y que resulta esencial y necesario para vivir, como históricamente el 'bajo pueblo' lo ha demostrado. Y esta forma de 'estar', tan vinculada a la 'toma', a la toma de lo mínimo necesario para vivir, también ha constituido una forma de 'ser'; es decir, una nueva subjetividad. Así, la 'toma' entendida como una acción directa y protagónica, que en un principio es individual y familiar, y que luego es colectiva, pasa a ser la única opción para transformar las condiciones injustas y de aquello que les oprime.

En dicho periodo, las tomas se extendieron silenciosa y rápidamente en la gran ciudad, sin represión del Estado; dando comienzo a un extensivo movimiento social, denominado movimiento poblacional o barrial (Palacios, 2008). En base a la ocupación de los terrenos, los mismos pobladores/as fueron construyendo sus viviendas, cercando el barrio céntrico y comercial de la capital. No obstante, la pobreza, la miseria y la insalubridad nuevamente les aquejó, siendo denominadas poblaciones "callampas" y ellos "callamperos" (Salazar, 2012).

La mayoría de las personas que vivían en esta situación eran de origen rural, las cuales al momento de migrar a la ciudad comenzaron a ser asalariados, intentando autointegrarse al mercado y a la vida urbana moderna, mediante labores tales como; obreros de la construcción, pequeños/as comerciantes, panaderos/as, personal de servicio, vendedores/as, costureros/as, etc. (Salazar, 2012), lo cual no dista mucho del sujeto poblacional actual (Angelcos, 2008). De esta forma, se considera que el movimiento poblacional, en comparación a movimientos sociales anteriores, se caracterizaría por la heterogeneidad en su composición social.

Uno de los hitos más importantes que, formalmente, puede dar cuenta del nacimiento del "movimiento de pobladores/as", se relaciona con la primera 'toma planificada' que realizan los sectores populares empobrecidos: llamada "población La Victoria". En aquella ocasión, ante la obstaculización creciente de las autoridades y de las fuerzas armadas y policiales, los pobladores/as debieron perfeccionar ampliamente sus estrategias. Esto se tradujo, por ejemplo, en la formación de "comités de los sin casa" y en el paso de una toma individual y familiar a una toma colectiva y planificada, en la cual participaron alrededor de 1.200 familias (Salazar, 2012).

En tal suceso, pese a la gran represión policial, los pobladores/as lograron su objetivo, obligando además a las autoridades de turno a reconsiderar la problemática por la vivienda social. En este sentido, la toma de La Victoria significó un cambio en la manera de hacer política, que legitimó la acción directa y colectiva como práctica social, siendo significada por los pobladores/as como una solución material para y por sí mismos. Ante esta situación, se destaca en las poblaciones el desarrollo de un aprendizaje de autoconstrucción y auto-gestión, que paulatinamente fue derivando en la creación de formas comunitarias de autogobierno, poder popular y soberanía (Salazar, 2012).

Sin embargo, lo que sucedió en La Victoria no fue para otros pobladores/as un modelo a imitar, ya que tras la masificación de la política habitacional estatal, de cierta forma, se escindió al movimiento en dos: en aquellos/as que buscaron una solución habitacional a través de las tomas planificadas formando campamentos y luego una población; y en aquellos/as que, en cambio, accedieron a la política que el Estado otorgaba, es decir, a pagar un precio 'módico' por las villas o poblaciones. Ante esta situación, se considera que entre ambos grupos existirían diferencias en los aprendizajes de autogestión y autonomía e incluso en los grados y formas de combatividad política que manifestaron durante la unidad popular y la dictadura (Angelcos, 2008; Salazar, 2012).

Al momento de analizar al movimiento de pobladores/as durante los años 1970 al 1989, podemos encontrar que durante la Unidad Popular éste pasó por una etapa 'revolucionaria'. Pues aquí, en conjunto a otros actores sociales, principalmente populares, se 'tomaron' la ciudad de Santiago, controlando diversos espacios sociales y de poder, como los centros de producción. Este hecho, da también cuenta de cómo se extendió la autogestión y el poder popular gestado por el bajo pueblo al resto de la ciudadanía (Salazar, 2012).

Para Salazar (2012), fue precisamente este aprendizaje lo que la represión y el terrorismo de la dictadura militar no pudo aplastar en las poblaciones. Pues los sectores urbano populares para asegurar la supervivencia y hacer frente a la cesantía e indigencia se adaptaron a las nuevas circunstancias y se refugiaron en su modo histórico marginal de hacer política. Si bien los pobladores/as disminuyeron las 'tomas ilegales' de terrenos, fortalecieron en cambio las 'luchas de resistencia' contra la represión y exclusión, principalmente, entablando lazos de solidaridad interna y nuevas prácticas de autogestión, cuyo fin último fue también derrocar la dictadura y todo lo que ésta imponía. Estas

situaciones, darían cuenta de cómo en dicho periodo, el poder popular se habría politizado.

Es un hecho abundantemente comprobado que, entre 1975 y 1990. Coincidiendo con un brutal aumento de las tasas de cesantía e indigencia, los “pobladores” respondieron a eso tejiendo múltiples lazos de solidaridad y reciprocidad entre ellos mismos, destinados a sobrevivir y resistir a la represión y la exclusión. (...) Ollas comunes, comprando juntos, talleres productivos, los comités de salud, los comités de derechos humanos, las cooperativas de autoconstrucción de viviendas, los talleres culturales (muralistas, musicales de memoria local, etc) y diversas instancias de auto- Educación Popular. (Salazar, 2012, p. 204- 205).

Dentro de la historia del movimiento de pobladores/as también destaca una de las últimas tomas emblemáticas y mediáticas a nivel nacional; el campamento ‘Esperanza Andina’ el año 1992 en la comuna de Peñalolén. Aquí, los pobladores/as desplegaron tácticas y estrategias que reflejaron un aprendizaje histórico acumulado, totalmente autogestionario y colectivo, que les permitió enfrentar a la autoridad y lograr su objetivo, recibiendo el apoyo solidario de toda la ciudadanía. De esta manera, el proceso de integración social al sistema lo llevan a cabo ellos mismos: toman la política en sus manos, desmarcándose una vez más de la legalidad y sin la necesidad de buscar apoyo en los partidos políticos (Salazar, 2012).

(...). Y la memoria histórica indicó que los marginales que habían desatado el terror político del 2-3 de abril de 1957 eran los mismos que, en 1992, despertaron un amplio sentimiento de solidaridad ciudadana por su modo ilegal’ (pero astuto) de integrarse a la sociedad central. ¿Qué había ocurrido entre una fecha y otra que produjo tal cambio? Muchas cosas en realidad. Una brutal dictadura militar, para empezar. Una creciente duda ciudadana sobre la pertinencia de las constituciones liberales ilegítimas y sobre la representatividad de los partidos políticos que las aceptaban. Una decisiva movilización popular contra la dictadura utilizando “todas las formas de lucha”. Todo eso potenció, de un modo u otro, el emergente nuevo modelo de política popular, y deterioró el gastado modelo convencional de hacer política. (...). (Salazar, 2012, p.188).

Este acontecimiento realizado en la comuna de Peñalolén, se constituye como una de las tomas más significativas realizadas en el país, ya que habría sido el más claro ejemplo de autogestión popular, marcando su peak histórico con un alto apoyo ciudadano, jamás antes visto, que además pone en cuestión la constitucionalidad y la representatividad de los partidos políticos. No obstante, se reconoce que luego de esta toma de terreno el movimiento de pobladores/as entra en una fase de repliegue relativo y de transformación (Salazar, 2012), disminuyendo notoriamente el número de tomas, entre

las cuales se destaca la de Miguel Nazur, organizada también por pobladores/as de la comuna de Peñalolén (Renna, 2011). Estos sucesos, son explicados por Salazar (2012) de la siguiente manera:

En efecto disminuyó notoriamente el número de tomas de terreno (a pesar de que todavía se registró otra gran operación marginal en Peñalolén el 4 y 5 de julio de 1999: la toma de las “12 canchas”, propiedad de Miguel Nazur) y todo lo que eso implicaba, lo que puede explicarse por: a) la dura respuesta represiva por parte de los gobiernos de la Concertación; b) el perfeccionamiento del sistema de subsidios, que permite comprar sitios, viviendas baratas y/o gestionar la autoconstrucción; d) la disminución de la emigración campo-ciudad (se inició una migración reversa: desde el centro de las provincias) y, sobre todo: e) la opción de los marginales por desarrollar su capacidad de autogestión e implementar nuevas tácticas de denuncia, presión y acción, tendientes o bien a forzar una legislación o una decisión favorable, o bien a ensanchar la proyección política de su movimiento global. (Salazar, 2012, p.189- 190)

De lo expuesto en esta cita, queremos destacar que las prácticas represivas y las políticas subsidiarias de la Concertación han incidido de cierta forma en la organización poblacional; y que además, dicha disminución de su participación en la esfera pública puede significar un importante desarrollo hacia adentro, relacionado con la construcción de nuevas tácticas de denuncia, diversas prácticas de autogestión y educación popular, etc.. En torno a este último punto, Salazar (2012) sitúa como uno de los referentes importantes de esta nueva fase al Movimiento de Pobladores en Lucha (MPL) y la Asociación Nacional de Deudores Habitacionales (ANDHA); de los cuales en el presente estudio nos centraremos en el MPL, en donde se destaca que la lucha traspassa la demanda por la vivienda y se preocupa por la ‘vida digna’. Esto es, construir autónoma y deliberadamente una ‘sociedad otra’, recogiendo un importante autoaprendizaje de la lucha poblacional (y comunal), respecto a lo cual coincide Henry Renna (2011).

3. Mujeres Pobladoras.

Históricamente, la mujer popular tiene un rol protagónico y esencial vinculado a la definición de objetivos, formas de organización y de lucha de los sectores urbano populares empobrecidos. La mujer pobladora recoge este bagaje histórico; impulsando relaciones sociales solidarias y horizontales, que favorecen la autogestión y autonomía. De manera que con ello no sólo cuestionan los marcos económicos, sociales, culturales y

políticos que el orden social imperante impone, sino que a la vez recrean y construyen unos nuevos (Valdés, 1993; Salazar, 1992; 2012).

Otros autores tales como Andrea Rodó (1991; 1992) y Teresa Valdés (1992) sostienen en cambio, que muchas veces las condiciones precarias y extremas de vida (en cuanto a pobreza, violencia, exclusión, etc.) obligan a las pobladoras a circunscribir su accionar a una trama de poder y de vida marcada por la necesidad, el presente y la urgencia. Es decir, a una preocupación preponderante y constante del cómo sobrevivir, ella y su familia, aspecto que si bien las moviliza, también puede limitar su actuar. Para Rodó (1992) por ejemplo esta participación de la mujer popular respondería más bien a su posición social de marginada y subordinada, según clase y género, quedando así anclada a lo que el orden social impone, lo que en esencia alude a un rol de madres, esposas y dueñas de casa.

Lamadrid (2008 en Palacios, 2008) sostiene que este tipo de participación e identidad impuesta tiene sus orígenes a finales de la década del '50, tras la implementación de un nuevo modelo económico y social basado en la sustitución de importaciones. Ello dado a que éste requiere un modelo de familia moderna industrial, en donde la división sexual del trabajo resulta esencial, siendo impuesto a partir de diversas políticas públicas. Aquí se asienta la maternidad como atributo moral para las mujeres de sectores urbano populares, relegando su accionar, principalmente, al espacio doméstico.

Al respecto, Andrea Rodó (1991) en estudios anteriores a los '90 da cuenta de cómo la mujer pobladora construye su identidad, esencialmente, en base a la maternidad. Pues ante las condiciones de vida extremas y degradadas, en donde abunda la miseria, la explotación, el abuso y la violencia, la maternidad para las pobladoras se constituye en aquello que dignifica y que otorga sentido, reconocimiento y estatus social, manifestándose incluso como un ideal, un deber ser:

En medio de condiciones de vida degradadas, de una vida caracterizada por las carencias, por la pobreza, la explotación, y a veces por la violencia, la maternidad es lo único que dignifica, purifica, enaltece y permite a la mujer reconocimiento y estatus social. (Rodó, 1991, p.5).

Esta autora además agrega que la mujer popular pobladora en ocasiones a cuenta de su condición 'mujer- madre' debe obviar la de 'mujer- persona'. Esto significa hacer de su vida una constante 'entrega', un 'ser para otros', lo cual al ser exigido y autoexigido

comienza a naturalizarse y con ello aceptan o se arriesgan someterse a la miseria y a la 'cultura del silencio' y del 'miedo'. Para Rodó (1992) este argumento incluso se encontraría en las razones que las impulsan a organizarse en otros espacios, como laborales, por la que, sin más ni menos, la participación y accionar colectivo de la mujer popular sería una mera extensión del espacio doméstico (Palacios, 2008).

Siguiendo a Rodó (1991), lo negativo de la participación de la mujer popular pobladora surge entonces cuando ésta se encasilla en su función biológica y social de 'madres'. Hecho que de ser así, no es más que un deber ser impuesto por el orden social. Sin embargo, si las mujeres cuestionan la rigidez de su rol mujer-madre y de su condición social empobrecida, pueden llegar a realizar acciones altamente subversivas y creativas, sobre todo en lo que respecta a la transformación social y subjetiva.

En este sentido, las acciones de resistencia y de creación también se gestan en la supervivencia y sobrevivencia, fundamentalmente cuando se hacen conscientes de su posición social en tanto marginadas/os y oprimidas/os. Para Salazar (2012), esto las lleva a 'tomar' una solución para y por sí mismas, de aquello que el Estado y sus instituciones a ellas y a su sector social les niega e impone. De este modo, utilizan la acción directa y colectiva en el espacio social cotidiano, promoviendo la autogestión y las redes solidarias; la creación de una cultura interna propia y de un proyecto político alternativo, que alude a un cambio en el 'modo de vida'.

Lo anteriormente expuesto, es considerado como una transformación de la subjetividad e identidad de la mujer pobladora, que alude a la construcción de nuevas prácticas y discursos, nuevos modos de ser, pensar, sentir y actuar, lo que puede llegar a transgredir las identidades impuestas y la comodidad e impunidad del orden y del status quo. Para Andrea Rodó (1991), la mujer popular refleja protagonismo y poder cuando desde su propia condición articula un 'discurso nuevo', que devela la discriminación y la exclusión que es objeto, y además crea un nuevo hacer, que permite construir un futuro y sociedad otra, concreta y plausible, en su barrio o comuna. Siguiendo a esta autora, ello tendría mayor probabilidad de ocurrir si las mujeres poseen una o varias actividades que le son importantes, como por ejemplo, un trabajo o trayectoria laboral significativa; si son dirigentes de organizaciones sociales y políticas o partidos, etc.

La mujer popular ejerce protagonismo y poder cuando, desde su propia condición, devela discriminación y exclusión de que es objeto; cuando articula un discurso

nuevo – que convoca a hombres y mujeres- y cuando, desde su marginalidad, crea un “nuevo hacer”, con acciones propositivas que diseñan un futuro posible y concreto realizable en su barrio o comuna. (Andrea Rodó, 1992, p. 4).

En este sentido, lo que aquí se da cuenta es que pese a que su experiencia participativa pueda en su origen ligarse a la satisfacción de las necesidades que no son cubiertas por el Estado, o bien, responder a su rol de madres; ésta a la larga puede llegar a transformar creativamente el mundo que les rodea y construir nuevas subjetividades e identidades (Rodó, 1992; Valdés, 1993; Palacios, 2008; Salazar. 2012). Por ello, toda participación que les permita salir del aislamiento, compartir experiencias y revalorizar lo cotidiano, puede posibilitar el desarrollo de mayores capacidades o habilidades sociales y personales, crear nuevas formas de autovaloración y autoconcepto (Araya, 1992) e incluso tener un efecto ideologizador, tanto en sí mismas como en su familia y entorno (Valdés, 2000; Palacios, 2008).

La participación en organizaciones sociales posibilita a las mujeres –en cierta medida- cuestionar el rol tradicional que se les asigna; facilita y potencia nuevas formas de autopercepción, de relación con las otras y los otros, con su entorno. Esto va a depender de las experiencias individuales y colectivas y, de los diferentes ritmos de cada una. (Araya, 1992, p. 230).

Por último, destacamos de Angelcos (2008) dos elementos importantes para el análisis de la participación de la mujer pobladora. Por una parte, se ha encontrado que transitar del espacio doméstico y laboral (en algunos casos) al espacio social-comunitario puede implicar una carga emocional y práctica, como por ejemplo conflictos al interior de la familia, exceso de preocupaciones y responsabilidades, sean estas domésticas, laborales y aquellas propias de la organización. Y por otra, que esta misma participación ligada al espacio comunitario puede posibilitar la liberación psicológica “de la dominación masculina y sentirse como un agente activo en la producción de la sociedad” (Angelcos, 2008 p.142).

4. *El Movimiento de Pobladores en Lucha (MPL)*

Al momento de analizar el MPL es necesario considerar que este surge a mediados del año 2006, desde la vida comunitaria de los propios pobladores/as de la comuna de Peñalolén y con el objeto de reivindicar espacios propios de resistencia y

autonomía. En sus inicios, levantaron una lucha principalmente entorno al sitio y la vivienda (Guzmán, Renna, Sandoval y Silva, 2009), la cual posteriormente fue ampliándose a la “vida digna” y la “construcción mancomunada de poder popular”.

Por otra parte, este movimiento se nutre de las luchas históricas de los sectores populares empobrecidos y sobre todo, de aquellas que se dieron en Peñalolén, su propia comuna de origen, como por ejemplo la toma del año '92: el Campamento La Esperanza (Renna, 2011; Salazar, 2012). Que según lo ya expuesto, es considerado por Salazar (2012) como una de las últimas tomas de terreno emblemáticas para el movimiento poblacional en Chile, reflejando en sí misma la culminación de un aprendizaje histórico y autogestionario.

Posteriormente a esta toma, los pobladores/as de esta comuna hacen otro nuevo intento, el 4 y 5 de Julio de 1999 en la propiedad de Miguel Nasur. Aquí se levanta la “Toma de Nasur”, también conocida como la toma de las “12 canchas”; la cual, según Gabriel Salazar (2012), fue “otra gran operación marginal” en un contexto en donde el movimiento poblacional se encontraba en una fase de ‘repliegue relativo y de transformación’. Para el MPL esta toma es muy significativa, pues se considera como uno de sus hitos fundadores, dado a que en ella se habría comenzado a gestar un aprendizaje que siete años después da fruto al MPL, lo cual se refleja en la siguiente cita:

Para nosotros, el MPL, son siete y cuatro. Siete a los de aprendizajes que convergen en el nacimiento de nuestro movimiento el año 2006, y otros cuatro de rebeldía y un inagotable despliegue creativo. (Renna, 2011, p. 15).

Siguiendo a las publicaciones de este movimiento, hoy en día la lucha por la vivienda es una lucha por el suelo; por habitar la ciudad y el territorio. Pues el mercado y las políticas sociales han expulsado a los sectores populares a la periferia, de modo que a los pobladores/as sólo les queda la lucha tanto por la inclusión como por la no expulsión de la ciudad (Guzmán, Renna, Sandoval y Silva 2009; Renna, 2011). Y es más, el MPL impulsa una lucha por la “vida digna”, considerándose ésta como una opción de vida contra todo aquello que el orden social hegemónico les ha negado o bien impuesto, siendo así una lucha por la vivienda, la salud, la educación, el trabajo, la identidad/es, etc. (Renna, 2011). En este sentido, es volver a ejercer ellos/as mismos su derecho a determinar y auto-gestionar sus ‘modos de vida’, a cambiar desde abajo la sociedad y su

identidad. Esto implica recoger el aprendizaje del bajo pueblo y construir un nuevo tejido social, político, cultural y económico (Salazar, 2012).

En este sentido, la libertad para el MPL no se pide, sino que se conquista desde la cotidianidad y la vida comunitaria de los propios pobladores/as (Guzmán, Renna, Sandoval y Silva, 2009), en donde “no hay futuro al cual llegar, sino sólo un presente que construir con el poblamiento del territorio” (Renna, 2011, p. 32). En cuanto a las tácticas y estrategias políticas del movimiento, éstas pareciesen adaptarse al contexto social y devenir histórico, en donde el MPL “asume la autogestión, ejerce la autonomía, con la ley hasta donde sirva, y la violencia cuando sea necesaria” (Renna, 2011, p. 16). Es por ello, que este movimiento ha centrado sus esfuerzos en cuatro áreas:

- 1) Generación de propuestas y acciones políticas respecto de la ciudad, para detener la segregación y expulsión de los pobres;
 - 2) Transformación del Movimiento en una fuerza productiva autónoma y avanzar hacia la administración popular de los recursos fiscales;
 - 3) Generación de estrategias autogestionadas de formación, educación y acción popular; y
 - 4) Conquista de espacios de representación dentro de la institucionalidad política.
- (Guzmán, Renna, Sandoval y Silva, 2009, p. 11).

Es así como el año 2007 crean la primera “Entidad de AutoGestión Inmobiliaria Social y Prestadora de Servicios de Asistencia Técnica” (EaGIS- PSAT)”, donde los propios pobladores/as, junto a diversos profesionales (que comparten su lucha) asumen la gestión y construcción social de sus proyectos habitacionales; generando con ello condiciones más autónomas de producción y de solución a sus demandas (Guzmán, Renna, Sandoval y Silva, 2009; Renna, 2011). De forma paralela, el año 2008 levantaron la “Corporación Educativa Poblara”, en donde se proponen construir el conocimiento desde abajo y contribuir al nacimiento del nuevo poblador/a como actor de cambio político y social. Para ello, se preocupan de crear nuevas prácticas y relaciones, recogiendo la historia del movimiento de pobladores/as y abriéndose a un aprender- haciendo la “ciudad otra”, con lo cual reivindican su derecho a construir un mundo otro (Renna, 2011).

Con el objeto de demostrar que: “Otra ciudad es posible”, el MPL utiliza y/o desborda los canales institucionales de participación política. Claro ejemplo de ello, es cuando su lucha conquista un puesto en la su concejalía el año 2008 con Lautaro Guanca y el año 2012 con Natalia Garrido. En este aspecto, y más específicamente, la postura del MPL es la siguiente:

Precisamente la riqueza, y el posible éxito, de un proceso de liberación nacional en Chile está en la complementariedad de ambos caminos: la construcción permanente de modo autogestionario de institucionalidades sociales que vayan forjando – en tiempo presente y desde abajo- este mundo distinto, y la coordinación de la lucha al punto máximo de copar el Estado para así dispersarlo entre todas y todos. Debemos caminar permanentemente en esa tortuosa contradicción de luchar contra el Estado para eliminarlo como instancia de desigualdad y opresión, a la vez que se lucha por ganar territorios en el Estado que sirvan para avanzar en las conquistas populares (Renna 2011, p. 21).

Proyectos habitacionales: “Comunidad Las Araucarias” (o MPL-2).

En cuanto a los proyectos habitacionales cogestionados en la comuna por los propios pobladores/as del MPL se encuentran seis, cubriendo en total a 240 familias allegadas. Estos son: un proyecto en Lo Hermida (MPL1) y otros cinco en las Parcelas (del MPL2 al MPL6). Cada uno de estos supera, al menos en sus escritos, los 55 m² construidos (sean departamentos o casas) y en su diseño urbano consideran la configuración del barrio, la instalación de sedes comunitarias, estacionamientos y espacios públicos, etc. (Guzmán, Renna, Sandoval y Silva, 2009).

No obstante, la puesta en marcha de cada uno de estos proyectos ha tenido diversos inconvenientes con el Estado, el municipio y las empresas privadas. Fiel reflejo de este conflicto, lo demuestra la lucha que el proyecto habitacional “Comunidad Las Araucarias”, también conocido como “MPL2”, ha levantado desde el año 2006 en la comuna de Peñalolén. Nos interesa destacar este proyecto habitacional dado a que las dirigentas de esta investigación pertenecen a éste, el cual en sí mismo es además muy significativo para el movimiento, por ser el más grande de la comuna, abarcando a 120 familias de un total 240 inscritas en el MPL, siendo además el único que a la fecha está concluido. Pues a partir de octubre del año 2012 a marzo del 2013 se hizo entrega a los pobladores/as de sus departamentos, por lo que no deja de ser relevante el cómo ha transcurrido este proceso para los pobladores/as, al ser ellos los primeros que tendrán la oportunidad de compartir de forma cotidiana el desafío de construir la “vida otra” e ir más allá del objetivo concreto de la vivienda propia y mantener su lucha por la vida digna”.

5. Síntesis del concepto de Participación Sociopolítica en los Movimientos de Pobladores/as.

Con lo expuesto, la participación sociopolítica de las dirigentas pobladoras la abordaremos en función de aquello que plantean las teorías de los NMS de Latinoamérica. De este modo, nos centraremos en el accionar directo y colectivo, en donde los sujetos construyen nuevas relaciones y formas de vivir, nuevos significados y prácticas, que entran en tensión, se ajustan y/o cambian lo establecido. Esta participación se sustenta entonces en el desarrollo comunitario y el fortalecimiento de la cultura interna, tejiéndose en base a relaciones solidarias, afectivas y de apoyo mutuo, que posibilitan la construcción de una voluntad colectiva, una demanda social y un proyecto político-social, ojalá alternativo, autónomo y autogestionario. Ello resulta especialmente significativo si consideramos la pertenencia de estas mujeres al MPL, el cual según la literatura revisada se plantea explícitamente intentar construir una lucha que traspase la demanda por la vivienda, ampliándose a transformar el 'modo de vida', a una lucha por la 'vida digna'.

En este sentido, pretendemos comprender la manera en que estas mujeres pobladoras participan de estas relaciones en movimiento y crean un sujeto social y político que comparte significados, intereses y visiones de sí, constituyéndose como fuerza social, diferenciada de los que no lo son. De ahí la importancia en la identificación de agravios e injusticias, de construir una demanda social, que pueda desarrollar una postura frente al orden hegemónico, con acciones conscientes y autónomas para reproducirlas o cambiarlas. En otras palabras, esto puede significar pasar de la resistencia a la propuesta, de los sujetos sociales a sujetos políticos (Riquelme, 2011), conscientes y creativos, protagonistas de sus vidas (Zibechi, 2006; Salazar, 2012).

Por lo anterior, el cambio social se aborda como un proceso permanente (una experiencia), orientado a crear una nueva sociabilidad (acciones y relaciones cotidianas), una nueva subjetividad/identidad(es) y una nueva sociedad o proyecto histórico político alternativo (Parra, 2005; Retamozo, 2009; Zibechi, 2006; Angelcos, 2008; Riquelme, 2011; Salazar, 2012). Y la política, de esta forma, se extiende a diversos ámbitos, tiempos y espacios, abarcando aspectos sociales y sobre todo, aspectos culturales e identitarios (Garcés, 2003 en Riquelme, 2011). Así, se considera político tanto lo personal y lo afectivo (Zibechi, 2006), como también la orientación al cambio social, cuando se

desarrollan propuestas alternativas, que rompen con las antiguas formas de vida, relaciones de dominación, organizaciones y estructuras (Salazar, 2012).

V. ANTECEDENTES METODOLÓGICOS.

En el presente apartado, presentaremos aquellos aspectos teóricos y metodológicos desde los cuales nos basamos en esta investigación, por lo que desarrollaremos los principales fundamentos del enfoque cualitativo y luego describiremos las características de la muestra y las técnicas de producción de información que aquí utilizamos. Posteriormente, explicaremos el procedimiento de cómo este estudio se llevó a cabo y por último, describiremos la estrategia de análisis cualitativo para la interpretación de datos.

1. Enfoque cualitativo.

En esta investigación, utilizamos un enfoque cualitativo, de carácter comprensivo e interpretativo, dado que nos permite estudiar los fenómenos desde la propia perspectiva de los actores involucrados, a quienes consideramos como agentes. En el presente caso, ello se traduce en la indagación de los significados que construyen las pobladoras dirigentes del Proyecto Habitacional Comunidad Las Araucarias del Movimiento de Pobladores en Lucha en torno a su participación sociopolítica.

Las metodologías cualitativas se entienden como un modo de profundizar la realidad social, atendiendo a los aspectos subjetivos e intersubjetivos de las problemáticas sociales (Fernández, 2006), es decir, al sentido que ésta tiene para quienes la construyen y vivencian (García, Gil y Rodríguez, 1999). Aquí, no sólo se reconoce el punto de vista de los actores involucrados, sino también la del propio investigador/a, aceptando que independiente de cualquier tipo de control metodológico, las fases del proceso investigativo se ven influidas por la posición y los intereses de éste/a (Fernández, 2006; Flick, 2004) e incluso, por las relaciones previas que posean con el campo de estudio (Parker, 2004). De este modo, se considera esencial la reflexión permanente sobre esta posición como parte del propio proceso de producción del conocimiento (Flick, 2004).

Para abordar y comprender la complejidad de lo estudiado, se apela a la flexibilidad de los métodos (Flick, 2004), otorgándonos de este modo la apertura necesaria para evaluar e integrar la información emergente que quizás no había sido

considerada previamente (García, Gil y Rodríguez, 1999). Adhiriendo al socio-construccionismo, consideramos el conocimiento (y por ende, la realidad social) como una construcción intersubjetiva y simbólica, realizada en un contexto socio-histórico determinado y con efectos de verdad. Por esta razón, desde lo cualitativo nos hacemos cargo de una visión situada del conocimiento, considerando nuestra presencia y posición (en tanto investigadores) como condición de posibilidad de éste, renunciando con ello a toda pretensión de objetividad y neutralidad científica (Fernández, 2006).

Bajo esta perspectiva, entendemos la investigación cualitativa como una práctica política, comprometida y vinculada con los procesos subversivos y emancipatorios, de resistencia y transformación social (Fernández, 2006). De este modo, nos planteamos recuperar la voz de los sujetos y hacer que luego el saber producido regrese a ellos como una forma de potenciarlos como agentes del cambio social.

2. Participantes

Trabajamos con una muestra de tipo intencional, lo cual nos permite seleccionar a priori los sujetos y los sitios relevantes, de acuerdo a los propósitos y fines de esta investigación (Bonilla y Rodríguez, 2005), lo cual se traduce en escoger a las pobladoras dirigentas de asamblea del Proyecto Habitacional 'Comunidad Las Araucarias (también nominado 'MPL-2'), pertenecientes al Movimiento de Pobladores en Lucha (MPL) de Peñalolén. Estas mujeres fueron contactadas en el marco de un trabajo de Educación Popular que hicimos con algunos compañeros del Grupo de Estudio y Trabajo en Educación Popular (GETEP), desde principios del año 2011 hasta el primer trimestre del 2012, cuyo objetivo era colaborar con los espacios organizados y las acciones colectivas que desde aquí se estuviesen construyendo.

De este modo, las participantes reunían los siguientes criterios: ser mujeres, pertenecientes a sectores urbano populares pobres, es decir, ser pobladoras; participar en espacios sociopolíticos y ser dirigentas de asamblea de un movimiento social-popular particular, es decir, del proyecto habitacional MPL-2 del Movimiento de Pobladores en Lucha de la comuna de Peñalolén. Estos criterios también se pueden justificar a partir de la literatura teórica revisada previamente, ya que ésta da cuenta de un alto protagonismo histórico de la mujer popular en los procesos de transformación social a lo largo del

tiempo, especialmente, de aquellas que pertenecen a los sectores urbanos empobrecidos, es decir, a las poblaciones (Salazar, 1992; Valdés, 1993; Angelcos, 2008; Palacios, 2008).

La muestra de esta investigación quedó constituida por todas las pobladoras dirigentes de asamblea del proyecto habitacional MPL-2, de quienes se presentan a continuación algunas características al momento de la entrevista.

Cuadro n° 1: Caracterización de la muestra.

Sujeto	Luisa	Esperanza	Violeta	Victoria
Edad	31 años	45 años	47 años	50 años
Ocupación Actual	Cesante Dueña de casa	Cesante Dueña de casa	Asesora del Hogar Dueña de casa	Asesora del Hogar (y cuidadora de niña con diabetes) Dueña de casa
Estado civil	Soltera	Soltera (Separada)	Soltera	Casada
Hijos	Sin hijos	Dos hijos	Tres hijos	Cuatro hijos
Espacios significativos de Participación Sociopolítica	Juventudes Comunistas. Comités por la vivienda (desde las JJCC) Movimiento de Allegados en Lucha. Movimiento de Pobladores en Lucha.	Juventudes comunistas. Comités por la vivienda. Movimiento de Pobladores en Lucha.	Comités por la vivienda. Movimiento de Pobladores en Lucha.	Comités por la vivienda. Movimiento de Pobladores en Lucha.

3. Técnicas de Producción de Información

La técnica de producción de información que utilizamos fue la entrevista en profundidad, por considerarse como una buena herramienta para acceder a la subjetividad y experiencia social-afectiva de los propios actores sociales y para comprender cómo éstos significan, experimentan y actúan sobre la realidad (García et al. 1999; Gaínza, 2006). Las preguntas que esta utiliza refieren a “comportamientos pasados, presentes o futuros, es decir al orden de lo realizado o realizable, no sólo a lo que el

informante piensa sobre el asunto que investigamos, sino a como se actúa o actuó en relación con dicho asunto” (Alonso, 1999, p. 227).

De forma que enfatizamos en lo subjetivo, afectivo y valorativo del relato, más que en una descripción objetiva, cronológica y neutra (Martínez y Bonilla, 2000). Ahora bien, con el objeto de cuidar indagar ciertos aspectos que nos resultaban interesantes contemplar, se construyó un temario que intentara abordar los espacios de participación sociopolítica más significativos, los significados que en ellos van construyendo en torno a su participación sociopolítica y respecto a su quehacer como dirigentes; e identificar los efectos de su participación sociopolítica (entorno cercano y/o macro, en sus prácticas, discursos, relaciones, en la subjetividad y actuar, etc.). Esta modalidad de entrevista otorga la apertura necesaria para cambiar el orden o contenido, integrar y/o profundizar en alguna idea o dimensión que pueda cobrar relevancia en el transcurso del trabajo de campo, decidiendo posteriormente qué aspectos abordar o no (García et al. 1999).

La entrevista la hicimos en modalidad individual y grupal, por lo que intentamos tener especial cuidado con el contexto de aplicación (espacios relativamente aislados de ruidos y de personas ajenas a la entrevista) resguardando generar un espacio de confianza, donde las participantes se sintiesen seguras y estimuladas para hablar especialmente en la entrevista grupal. Pues como dice Jesús Armando Haro (2004), el tipo y calidad de los resultados es altamente sensible a ello, siendo necesario contar con un adecuado manejo grupal, sensibilidad y capacidad para escuchar y hacer hablar a los demás en los temas que interesan, siendo “el conductor quien introduce los temas de la discusión y quien dirige la misma, tratando de que los participantes discutan entre ellos mismos y haciéndoles preguntas, tanto grupales como personalizadas, en los momentos oportunos.” (Haro, 2004, p.19).

4. Procedimiento.

Lo primero que hice fue invitar a ser partícipes de esta tesis a las dirigentes pobladoras de la Asamblea del Proyecto Habitacional “MPL-2”, con quienes compartía gracias a un trabajo de educación popular en el movimiento, mostrándoles mi interés en abordar sus propios significados en torno a su participación, así como de recuperar su voz e historia de lucha como un modo de potenciarlos en tanto agentes sociales.

Tras interesarles a ellas esta investigación y recoger sus comentarios, acerca de cómo ha sido este proceso, sin desatender a mis intereses y objetivos iniciales, fui definiendo y confeccionando la pauta o temario de la entrevista “sin que la rigidez del formato impida la emergencia de información valiosa no prevista” (Haro, 2004, p.15).

Luego de definir la hora y el lugar, decidimos realizar dos entrevistas: una individual y la otra grupal a tres dirigentes; cada una, aproximadamente, de dos horas de duración, registrándola por medio de grabadoras digitales de audio. La primera fue a Luisa, a principios del mes de Junio del año 2011, alrededor de las 19:00 hrs. en el patio trasero de la sede del MPL. Este lugar era techado y disponía de sillas y mesas, siendo propicio por su cercanía y sus pocas probabilidades de recibir intervenciones externas. La entrevista grupal fue realizada a Esperanza, Victoria y Violeta, a fines del mes de Abril del año 2012, siendo ellas quienes propusieron hacerla en una de sus casas, dado principalmente a la comodidad de dicho espacio, que es en donde suelen compartir habitualmente luego de las actividades del movimiento. Que ésta haya sido de forma grupal se debe, principalmente, a que ellas así lo solicitaron, justificándolo algunas por su timidez, amistad y confianza, así como por haber compartido importantes experiencias de vida, entre las cuales está su lucha por la vivienda y su quehacer como dirigentes, considerando en esta instancia significativo compartir sus vivencias y significados.

En ambas oportunidades, lo primero que hicimos fue informales acerca de lo que esencialmente interesaba indagar en la investigación, entregándoles un temario impreso y dejando en claro que no importaba su orden secuencial ni si nos salíamos de éste, lo cual nos permitió indagar en aquellos aspectos contemplados y a la vez conocer otros nuevos, aquellos que las propias dirigentes fueron destacando. Enfatizamos la importancia de su participación y dimos la opción de mantener la confidencialidad y anonimato de la información, adhiriendo como investigadora a lo que ellas estimasen conveniente, cuya decisión fue que pueden salir sus nombres.

A lo anterior, en la entrevista grupal procuramos que cada una de las dirigentes tuviese el tiempo y la oportunidad para expresarse, haciendo tanto preguntas personalizadas como grupales en las que pudiesen intercambiar experiencias y puntos de vista. En esta entrevista, me es importante señalar que me acompañó una amiga y compañera del trabajo que estábamos haciendo con las dirigentes (también de GETEP), interesándole la presente investigación y seguir conociendo parte de la historia de vida de

estas mujeres. En el transcurso de la misma, si bien sus intervenciones fueron mínimas, éstas sirvieron para puntualizar algunos aspectos importantes y útiles para el proceso investigativo.

La estrategia metodológica que utilizamos para examinar la información producida en la transcripción de las entrevistas fue el análisis cualitativo; el cual en el siguiente apartado explicaremos y detallaremos el procedimiento que intentamos seguir.

5. Estrategia de Análisis Cualitativo.

El análisis cualitativo, en términos generales, permite interpretar en detalle y profundidad cualquier tipo de texto, sean escritos, grabados, pintados, filmados, etc., puesto que independiente del producto comunicacional a investigar, éste posee la capacidad de albergar un contenido, que leído o interpretado, adecuadamente, es capaz de contener distintos aspectos de la vida social. De este modo, no nos circunscribimos sólo a interpretar el contenido manifiesto de los comunicadores, sino también el contenido latente y el contexto social donde se efectúa el mensaje (Andréu, 2002). En lo cual (además) contemplamos la influencia (y suposiciones previas) del investigador y forma de hacer y comprender la ciencia (Cáceres, 2003).

Dicho lo anterior, aquí entendemos el análisis de datos cualitativos desde la mirada que recoge Coffey y Atkinson (2003), quienes ven el proceso de codificación como parte del análisis y no como el análisis mismo, sosteniendo que la importancia del trabajo analítico estará en establecer vínculos y relaciones entre los códigos, las categorías y los conceptos. Ello es, preguntarnos cómo los utilizaremos para generar ideas y conceptos; y de estos últimos, identificar y seleccionar los más pertinentes.

En este sentido, el proceso de codificación se concibe como el proceso de vincular (relacionar, identificar, diferenciar, combinar) los fragmentos de los datos recuperados a una idea o concepto particular; siendo esto para Miles y Huberman (1994 en Coffey y Atkinson, 2003) la materia prima del análisis. La decisión acerca de “qué codificar o qué categorías crear dependerá siempre, en parte, de la intención del análisis de los datos” (Coffey y Atkinson, 2003, p.38), pudiendo empezar en base al material previo, sea desde la pregunta de investigación, los marcos conceptuales y desde los datos mismos. En esta investigación, esta última forma fue la que preferentemente utilizamos, es decir, atender al

contenido de la conversación y con ello, al punto de vista y las categorías de expresión que el propio entrevistado emplea. De este modo, privilegiamos usar sus propias palabras y términos, aunque también en algunas ocasiones se realizaron construcciones que a nuestro parecer resumían o se infieren de aquello que está presente en el texto de la entrevista.

El proceso de análisis que en este caso efectuamos fue de la siguiente manera: primero leímos las transcripciones de las entrevistas y apuntamos las primeras observaciones respecto a las temáticas emergentes, comenzando a identificar los conceptos en los datos, así como sus propiedades generales y específicas y sus dimensiones. De esta forma, según Corbin y Strauss (2002) “los datos se descomponen en incidentes, ideas, acontecimientos y actos discretos a los que luego se les da un nombre que los represente o reemplace” (p.114), y luego, estos conceptos se incluyeron en un orden mayor de abstracción: las categorías (el *qué* de un fenómeno) y subcategorías (los *cuándo, dónde, cómo* y *porqué* del mismo). Para lo anterior, los datos se pueden examinar a nivel del texto en general, párrafo por párrafo o bien, línea a línea, siendo esta última la opción que mayormente aquí tomamos, ya que si bien es la más demorosa por su minuciosidad, es la vía más rica y productiva de análisis (Corbin y Strauss, 2002).

El producto del proceso anterior tuvo algunas modificaciones cuando los datos fragmentados los reagrupamos, desplegando el análisis alrededor del eje de una categoría y enlazando las demás a ésta (Corbin y Strauss, 2002). Pasar a la interpretación, implicó primero que los datos codificados deban recuperarse: exponer los datos recontextualizados de forma que sean accesibles para leerse y explorarse, considerando patrones y regularidades, comparaciones y contrastes de los puntos de vista de quienes participaron en las entrevistas.

En este sentido, esta estrategia metodológica nos permite desarrollar un análisis amplio y profundo de los datos, pasar de la codificación a la interpretación, transformar los datos codificados en datos significativos. Así, la codificación no la concebimos simplemente como “la reducción de los datos a una serie de denominadores comunes más generales sino que se debe usar para expandir, transformar y reconceptualizar los datos abriendo más posibilidades analíticas” (Coffey y Atkinson 2003, p.35). Ello es pensar los datos de modos nuevos y diferentes, creativamente; hacer nuevas preguntas y

reflexiones, teorías y marcos conceptuales, nuevas dimensiones para su análisis, en donde hay que encontrar lo común y lo distinto, patrones y estructuras, posibilitando tanto la organización como la recuperación e interpretación.

VI. PRESENTACIÓN DE RESULTADOS.

A continuación abordaremos los principales aspectos que se desprenden del análisis de las entrevistas, a fin de comprender los significados que las dirigentas construyen en torno a su participación sociopolítica. Los resultados producidos los hemos agrupado en cinco ejes de análisis, que de cierta forma están todos interrelacionados entre sí. Primero expondremos las principales experiencias de participación sociopolítica que las dirigentas destacan y luego resaltaremos los significados construidos en torno a 'ser dirigentas'. En un tercer momento, describiremos algunos efectos de su participación sociopolítica y de ellos, profundizaremos en los que aluden a los procesos de transformación subjetiva, siendo éste nuestro cuarto eje de análisis. Y en última instancia, abordaremos la relación entre participación sociopolítica y género.

En otro aspecto, para dar cuenta de los discursos de las dirigentas recurriré al uso de viñetas textuales de las entrevistas, presentándolas en cursiva y entrecomillas, asignando a su actora con la letra P (igual para todas) y un número (P1, P2, P3 y P4) y en ciertas ocasiones con un nombre ficticio, resaltando los aspectos comunes y aquellas particularidades encontradas, según sea el caso. Y para facilitar una mejor comprensión y construir una idea general de los aspectos que abordaremos, expondremos el siguiente "cuadro resumen" de cada uno de los capítulos y luego, su producto en profundidad.

Cuadro resumen:

1. Experiencias de Participación Sociopolítica			
Juventudes Comunistas	Desde La Lucha por la Vivienda		
	Comités por la Vivienda	Movimientos de Pobladores	
		Movimiento de Allegados En Lucha	Movimiento de Pobladores en Lucha (MPL) y Partido Igualdad (PI)
2. Ser Dirigentas			
Cómo llegaron a serlo	En cuanto a su quehacer	Lo que las desgasta y tensiona	Estrategias importantes a realizar
3. Principales Efectos de su Participación Sociopolítica.			
En la Familia y Amistades		En el Ámbito Laboral	

4. Efectos en la subjetividad.				
El antes: "Llevar una vida común y corriente"	La participación Sociopolítica: Un proceso de Transformación Subjetiva <i>"Tomar la vida en tus manos"</i>			
	Las Primeras Marchas	Nuevas Prácticas	Crisis y Reivindicación de la Lucha	Desnaturalización de la Pobreza
5. Participación Sociopolítica y Género.				
Una mirada desde las mujeres				

1. EXPERIENCIAS DE PARTICIPACIÓN SOCIOPOLÍTICA.

En este primer capítulo, abordaremos las principales experiencias de participación sociopolítica destacadas por las dirigentas, desglosándolas en aquellas constituidas a partir de las juventudes comunistas (JJCC) y luego, desde la lucha por la vivienda, ya sea por medio de los comités y movimientos de allegados y de pobladores/as.

1.1. LAS JUVENTUDES COMUNISTAS (JJCC).

Las JJCC para dos de las dirigentas durante muy pocos años y en periodos históricos totalmente distintos –una bajo el régimen militar y la otra en el gobierno de Ricardo Lagos- fue su primera experiencia significativa de participación sociopolítica, forjando y compartiendo así una mirada en torno a lo social.

Esperanza es la única proveniente de una familia con antecedentes participativos, donde el padre fue activo militante del Partido Comunista y su madre apoyaba diversas acciones contra la dictadura; lo que en cierto modo, podría haber influenciado en su posterior ingreso. En el año '84 ella se hace parte de las JJCC, principalmente, por un tema social: derrocar el régimen y todo lo que este conllevaba. Aquí, formaba parte de la base Leandro Arratia, con los cuales salía a rayar, tirar miguelitos y hacer barricadas (cortes de calles), encargándose además de la propaganda política. Como en estos tiempos las fuerzas armadas tenían un poder desmedido, todo accionar era altamente riesgoso, viviendo en constante peligro y clandestinidad. No obstante, esta participación la sostuvo hasta iniciar el proceso de maternidad.

“Ahí fue la represión extrema a la jota... no veí que salían en esos años los tanques a la calle. Las tanquetas.” (Esperanza).

“(...) fue una lucha mientras estaba el régimen militar, o sea, la necesidad te hacía salir a la calle y luchar por tus derechos, por la desigualdad. Por todo lo que estaba ocurriendo en ese tiempo, con todo lo que había ocurrido del 73 en adelante. Y de ahí ya después tuve hijos, ya no participé en nada.” (Esperanza).

Luisa en cambio, ingresa a las JJCC el año 2002, cuando en los momentos que acompañaba a su pareja, de ese entonces, comienza a identificarse con los temas que “sólo escuchaba” en tales reuniones, sin ser participe y más bien “desde la sala de al lado”. En un principio, todo aquí le era muy “lejano”, especialmente, participar y organizarse, considerando “locos” a quienes lo hacían, hasta que un día no quedó indiferente ante las discusiones emanadas en torno a la explotación laboral e injusticia social, al vivenciarlo en su propia vida. Por lo que dado el momento en que las JJCC necesitaban una persona para hacerse cargo de una actividad con niños, no duda en ofrecerse a cooperar, marcando así el inicio de su participación sociopolítica.

De tal suceso, enfatiza que su ingreso fue por conciencia y no mera casualidad, adquiriendo progresivamente “más sensibilidad con respecto a lo social”. Empero, su integración habría sido difícil en tanto su conocimiento y quehacer distaba en demasía al de sus compañeros, quienes desde sus familias tendrían “naturalizada también la política”, no aceptando su opinión poco crítica respecto al contexto social (“si es que tu no soy consciente”). Realidad muy distinta a la de ella, cuya familia describe como “bieeeen común y corriente”, sin tradición política; de las que tampoco acostumbran a la lectura, desconociendo la realidad de su país y del mundo; y que menos piensa en organizarse.

“(...) yo teniendo por lo menos, sintiendo, cierta diferencia con algunos compañeros de esa dualidad; de que yo venía de una historia totalmente común y corriente, cero tradición política en mi familia. (...) Muchos compañeros vienen de una tradición en el cual está naturalizada también la política y no te la aceptan de repente si es que tu no soy consciente. (...)” (Luisa).

De esta manera, lentamente va acercándose a este mundo, asumiendo responsabilidades en la orgánica comunal, finanzas, propaganda política, entre otras. Y junto a varios compañeros realiza gran parte del “trabajo en masa”, tras lo cual empiezan a tener varios conflictos con el partido (PC), quienes delimitaban en forma excesiva su actuar, presionándolos a que “su bandera y color político” resaltase, sin importar contradecir sus propios preconceptos. Dado lo anterior y para mantener la consecuencia

en tanto comunistas y anti-neoliberales, deciden revelarse del partido, no sólo negándose a apoyar las campañas electorales de la Concertación, sino además impulsando una contra-campaña, siendo por ello “*expulsados*”. Aunque a raíz de lo expuesto, también se “auto-echaron”.

“lo otro era como contradecirnos, “concertación”, y nosotros no po; anti-concertación, anti-derecha anti-neoliberalismo, y... concertación era neoliberalismo po (...)Y finalmente, bueno, nos expulsaron, y nos auto-echamos también nosotros... tampoco estábamos de acuerdo en seguir si es que así seguía la cuestión. Así que 2003, 2004 en adelante, ya la izquierda... nos mantenemos somos comunistas. No somos militantes no más”. (Luisa)

1.2. DESDE LA LUCHA POR LA VIVIENDA

Según las dirigentas, la problemática por el acceso a la vivienda pareciese ser el principal motivo por el cual se organizan los sectores populares pobres en las poblaciones, en especial, las mujeres; preocupación que incluso traspasa generaciones. En este apartado analizaremos entonces, cuáles han sido estos espacios para las dirigentas, así como los significados construidos en torno a ellos y a su propia participación; sean, de esta forma, en los “*Comités de Vivienda*”, el “*Movimiento de Allegados en Lucha*” (donde sólo una de ellas fue parte) y el “*Movimiento de Pobladores en Lucha*” (MPL).

Los Comités de Vivienda

Dentro de los aspectos que las dirigentas más destacan, se menciona su participación en los “comités de Vivienda”. Este espacio habría sido su primera experiencia de organización en torno a esta demanda y para dos de ellas su primera experiencia de participación significativa. Algunas lo hicieron en la comuna de La Florida y otras donde vivían, Peñalolén. En la mayoría su accionar fue pasivo; de largos años de espera a la respuesta estatal (subsido vivienda), sin siquiera saber de antemano en qué comuna podría otorgársele y con el temor de que fuese en la periferia. Esta situación es vivida con mucha angustia, haciendo perder las esperanzas en conseguirlo de esta forma.

Sin embargo, la participación de una de ellas, de la más joven, en este espacio fue totalmente distinta; era activa. Desde sus inicios en las JJCC estuvo relacionándose con ellos y una vez que se salieron también. Su primer acercamiento fue en el comité “Lucha y

Vivienda”, el cual tenía 4-5 asambleas, en las que surge la necesidad de construir una lucha más allá de la problemática habitacional, la que además integrase una visión política, dando paso así a la construcción del *“Movimiento de Allegados en Lucha”*.

El Movimiento de Allegados en Lucha.

De lo anterior se desprende entonces, que este movimiento es fundado por los que se salieron de las JJCC; entre quienes está Luisa, la única que participó de las aquí entrevistadas, iniciándose además como *dirigenta*. Según ella, este movimiento estuvo compuesto principalmente por el comité que a ellos representaba, más otros tres de la comuna, integrando en total a más de 700 familias con las cuales se hicieron varias movilizaciones, trabajo en asambleas e incluso, tomas de terreno.

Esta dirigente señala que desde el momento en el que los pobladores/as se han organizado en este tipo de movimientos han debido enfrentar diversos conflictos con los alcaldes de turno: Carlos Alarcón (RN³) y luego Claudio Orrego (DC⁴); existiendo hacia ambos una percepción bastante negativa, especialmente respecto a este último. Con él en el poder, los intentos de negociación colectiva habrían tenido serios retrocesos. Los acuerdos pactados no los respetaba, cambiando las versiones de las partes, utilizando los medios de comunicación y recursos municipales a su favor, reprimiendo y criminalizando la protesta y sobre todo, a sus dirigentes/as.

... Las Tomas de Terreno...

Durante el 2006, tras hacerse insostenible la falta de respuesta del SERVIU y municipio en torno a las demandas de pobladores/as, se levantan tres tomas de terreno en menos de un mes, impulsadas, principalmente, por los dirigentes/as del movimiento, de las que fueron parte alrededor de 600 familias de Peñalolén. La única de las entrevistadas que aquí formó parte, se encarga de una importante función: organizar tales ocupaciones. Tarea que describe como arduo trabajo, acrecentándose aún más los días previos a éstas (tres días sin comer y mal dormir), debiendo resguardar al máximo y a lo largo de todo el proceso: cómo, cuándo, dónde y quiénes las llevarían a cabo. Ello implicaba entonces, conocer *“a toda su gente”*, prestar atención a cada uno de los

³ RN: Partido de Renovación Nacional

⁴ DC: Partido Demócrata Cristiano.

comentarios y acciones dentro y fuera del movimiento, así como trabajar en el mayor sigilo y únicamente con los de confianza.

Por otra parte, acerca de la participación de los pobladores/as en el desarrollo organizativo de las tomas, ella destaca su fuerza y compromiso, mostrando en el día de la ocupación llegar hasta las últimas consecuencias, debiendo afrontar una fuerte represión policial, en la cual hubieron varios detenidos. Tal situación, derivó en una sensación generalizada de miedo y fracaso, que hizo que el movimiento se disgregara, quedando sólo quienes lo fundaron. Sin embargo, de esto también destaca que pese a lo ocurrido, estas tomas habrían dado pie a que muchas otras estallaran a nivel nacional. Presionando a poner en discusión pública el tema de los allegados y la vivienda, a lo cual finalmente el gobierno accede dar subsidios de localización, siendo así “(...) *una ganada de los que lucharon, de los que luchan*” (P4).

El Movimiento de Pobladores en Lucha (MPL).

Teniendo en cuenta lo expuesto, el Movimiento de Pobladores en Lucha (MPL) se construye tras el declive del movimiento anterior; y por los mismos fundadores, abriendo su foco al que puebla. Según Luisa, lo primero que hicieron fue continuar el trabajo junto a los comités de allegados, invitando nuevamente a constituirse a las distintas asambleas, entre las que estaban: La Faena, Lo Hermida, Las Parcelas, entre otras; y a los dos meses que estaban dirigiéndolas, levantan el MPL.

“Por qué Movimiento de Pobladores? Porque antes eran movimiento de allegados en lucha, eran solo allegados, pero reconocimos que los allegados no son solamente nuestro foco, sino que también los estudiantes, los trabajadores, y ahí es como Movimiento de Pobladores en Lucha, es que envuelve a todos, a la dueña de casa, al estudiante, al trabajador y al que Puebla, o sea todos.” (P4).

La misma refiere a que en casi todas las asambleas que se forman, incluso hoy en día, existe una “*etapa de limpieza*”; en la cual se retiran voluntariamente la mayoría de los que no están de acuerdo con lo que el movimiento conlleva, es decir, “esfuerzo”, “organización” y “lucha”. En otro aspecto, todas coinciden en que la puesta en marcha de los proyectos habitacionales es un proceso lento y complejo, cuyas fases dependen de la aprobación del municipio/SERVIU, con quienes suelen tener problemas, siendo un claro ejemplo lo que ocurre en el proyecto habitacional del cual son parte: el MPL-2.

Las cuatro dirigentes ingresaron al MPL el año 2006. Luisa, como vimos, es una de sus fundadoras por lo que desde sus inicios estuvo en la dirigencia; mientras que las demás, cansadas de la espera y falta de respuesta en los antiguos comités, entran “*como un vecino más*” (P1), pero convencidas de que sin lucha no hay casa y menos para vivir en la ciudad que ellas quieren. El MPL es significado como una *gran escuela*, donde adquirieron el sentido de la lucha, en todo ámbito de sus vidas, permitiendo liberarse de miedos y trancas, exigir sus derechos y demandas. Se destaca que a diferencia de otros espacios en que estuvieron, su participación aquí desde un comienzo fue activa, asumiendo diversas responsabilidades en las asambleas hasta llegar a ser dirigentes.

“Yo creo que igual ha sido una muy buena escuela el MPL, a lo mejor para liberarnos de muchas trancas que nosotros teníamos (P3: Y de quitarnos el miedo). Eso, a quitarnos el miedo, a no pedir, a exigir nuestras demandas, nuestros derechos.” (P1).

2. SER DIRIGENTAS.

En este capítulo abordaremos cómo estas pobladoras llegan a ser dirigentes, describiendo brevemente su participación previa y cómo vivencian este proceso; adentrándonos pronto, en cómo construyen (y significan) su quehacer como tal, junto a las acciones más significativas desde aquí levantadas. Y luego, expondremos aquellos aspectos que las desgastan y tensionan; para finalizar con las estrategias que les son importantes realizar como dirigentes.

2.1. CÓMO LLEGARON A SER DIRIGENTAS.

En cuanto a la forma en que las participantes de este estudio llegaron a ser dirigentes, la primera en asumir como tal fue Luisa. Ella lo hizo en el Movimiento de Allegados en Lucha, quien especifica que antes de serlo sólo acompañaba a los demás dirigentes/as y que si bien podía tener conocimiento de lo que se trabajaba en las reuniones y asambleas, no hablaba ni opinaba por vergüenza e inseguridades a equivocarse.

“(...) pero yo no hablaba, no opinaba, yyy cachaba todo eso sí, pero no me daba pa opinar, porque no me sentía como pa... me daba vergüenza. Inseguridades, claro. De repente decir algo que no está bien. A todos les pasapo. Pero por eso, de repente uno se debe dar un porracito, o que te empujen, pa que te atrevai... (...)” (P1).

Luego, en la Asamblea Lo Hermida se encarga de pasar lista de asistencia y de cobrar 100 pesos por reunión hasta que los dirigentes le piden asumir la conducción de ésta, un día en que no pudieron asistir y cancelarla previamente. Al hacerlo, resalta su nerviosismo inicial: le *“tiritaba la pera”*, tenía dificultades para hilar palabras, pidiendo disculpas a los asistentes por si se equivocaba. Pero como éstos dieron confianza y ayudaron en las otras tareas que solía hacer, prontamente pudo relajarse; entregar toda la información, *tirar* algunas *“tallas”*⁵ y resolver sin problemas las consultas posteriores. Esta experiencia la hizo sentir *“feliz y contenta”*, con más seguridad en sí misma y de su capacidad, razón por la cual acepta asumir el cargo cuando nuevamente se lo solicitan.

“(...) Me tiritaba la pera, y yo “vecinos disculpen, yo.. no.. no.. les voy a informar, pero es primera vez que yo hablo, así que ojalá no.. si me equivoco, no... me entiendan”(...) Me empezaron a tratar de dar confianza y ayudar [a pasar lista asistencia y cobrar cuota], no podía hacer las tres al mismo tiempo. Y finalmente tiré toda la información, entre medio me tiré unas tallas, me empecé a relajar (...) se me acercó un choclón de gente a consultarme más cosas, le resolví todas sus consultas (...) terminé feliz y contenta, cachando que me la podía (...) así que empecé a ponerle más atención a las reuniones, a cachar más el discurso como tirarlo, y empecé hacerme cargo (...)” (P4).

Las demás dirigentas, al igual que la anterior, asumieron este cargo de forma casual. En las asambleas del MPL-2 comenzaron pasando listas de asistencia y otras funciones similares, adquiriendo paulatinamente más responsabilidades cuando la dirigente que estaba a cargo fue expulsada; por lo que llegado el momento de realizar una nueva elección, la gente decidió que siguieran como tales (y las tres juntas).

Posesionarse en este nuevo cargo y en una asamblea de 120 familias lo significan como una responsabilidad bastante grande, cuyo desafío las ha llevado a tener más confianza y seguridad en sí mismas, pese aún no sentirse completamente capacitadas para desempeñar esta función. Pues reconocen que es un aprendizaje constante, construido en la práctica, impulsándolas su deseo de sacar el proyecto MPL-2 adelante y que la lucha no termine. Sienten además que su quehacer ha sido bien percibido por los vecinos/as, aumentando su participación y apoyo desde que asumieron la conducción de la asamblea, reconociéndoles su esfuerzo y dedicación.

“Fue una responsabilidad bastante grande. Claro, porque te llevai 120 familias atrás (...)” (P2).

⁵ Decir algo que hace reír.

“igual con miedo porque uno nunca está capacitado. Tu pensai que no podí enfrentar, yo al menos me costaba mucho hablar. Yo, todavía me cuesta mucho hablar delante de la gente. (...) pero son cosas que a uno las va topando al momento, en el camino va aprendiendo y más que nada las ganas no más. Las ganas de sacar esto adelante y de que la lucha no termine no más.” (P1).

“Y aparte, de que cuando nosotros empezamos a dirigir el grupo, como que la gente igual nos... o sea, empezó apoyar más al grupo, (..) la gran mayoría iba a las movilizaciones(...) Nos preocupábamos que no les pasara nada. Tratar de que no hubiera peligro para la gente. Y siempre hemos tenido el apoyo de la gente por lo mismo. Porque ellos saben que nosotras trabajamos y que le dedicamos tiempo al movimiento y la información que les damos, es la, es la verdad, o sea no engrupimos a la gente en ese sentido” (P3)

2.2. EN CUANTO A SU QUEHACER COMO DIRIGENTAS.

A partir de lo anterior, ser dirigente y su quehacer como tal es un aprendizaje constante, construido en la práctica, en la propia lucha. Ahora bien, en cuanto al tipo de acción colectiva a realizar, muchas veces es acordado y programado en las “reuniones de dirigentes/as”, convocándose luego a una gran asamblea. Sin embargo, a su vez reconocen a “Lautaro” (dirigente a la cabeza del MPL) como un importante mentor, quien a pesar de ser joven tendría años de experiencia en organización y lucha, sabiéndolas en ello aconsejar. Por ejemplo, en lo que hay que prestar atención en los momentos de una negociación colectiva y qué acciones seguir, dejando entrever que la mayoría de sus decisiones siempre pasa por él, siendo al menos comunicada.

“Con los años de experiencia que tiene el Lautaro, y de que es un cabro joven y todo, y el nos dice chiquillas cuidado, esto va a ser así, se las quieren llevar por este lado, (...)y nosotros de repente no queremos creerle a Lautaro, y lamentablemente cuando él nos ha dicho las cosas y nosotras no le hemos creído, nos ha pasado, cachay? (...) él maneja más esos temas, los catcha más (...)” (P1).

“Sabí que yo creo que la misma lucha te va enseñando, porque yo aprendí también, por ejemplo, que el Lautaro hacía presión de alguna u otra manera, y yo también soy de la misma idea. (...) Si la cosa no es por la buena, no sé... de partida, yo busco la partida por el lado bueno de tratar de conseguir las cosas pero si no te da resultado... (P1: si te tramitan y tramitan) entonces ya después no me queda otra.” (P2).

“Pero siempre quien está en la cabeza es el Lautaro. O sea el Lautaro es el que da la idea esto se va hacer, esto se va hacer y todo. (...)” (P2).

De esta forma, según las dirigentas, las *movilizaciones* y *protestas* van constituyéndose como la medida más usual y eficaz para ejercer presión cuando los mecanismos institucionales reiterativamente fallan, en especial, tras haber cumplido los requisitos y procedimientos establecidos, recibiendo diálogos infructíferos y “si te tramitan y

tramitan”. De las más importantes organizadas (y que obtuvieron lo que esperaban) destacan dos: la que fue para presionar al SERVIU por la firma de uno de los documentos que les otorgaría los recursos pre-aprobados y la otra, por el cambio de la Ficha CAS a la Ficha de Protección Social (FPS), perjudicando con ello a varios pobladores/as al subir sus puntajes y dejarlos fuera del subsidio.

Las dirigentas, aparte de convocarlas y ser parte de ellas, se encargan de representar al MPL-2 y negociar con las autoridades respectivas sus demandas. A lo cual cabe agregar que en algunas se atrevieron inclusive a realizar cierto tipo de acciones para ejercer presión y acaparar la atención pública (y la de los medios de comunicación), tales como bañarse en la pileta de La Moneda y subirse a las ventanas de ésta, siendo en ambas ocasiones detenidas, arriesgándose consciente y previamente a ello.

Por otra parte, y siendo una preocupación constante el bienestar de la comunidad, a mediados del año 2010, en conjunto a otros vecinos/as, participan del taller “*La Encuesta Social*”⁶ donde realizan un diagnóstico de los integrantes de su nueva población. Con el apoyo de académicos y estudiantes, se encargan de todas sus fases (diseño, aplicación, digitación y análisis), elaborando un posterior informe y jornada de socialización. Esta experiencia es relatada con mucha emoción y orgullo, estando altamente agradecidas y felices de la oportunidad, siéndoles difícil imaginar que “*pobladoras, del barrio*” y “*dueñas de casa*” pudiesen ir a la universidad, reconociéndose como los que pasan por fuera.

“P3: quién se iba a imaginar que nosotras como pobladoras, del barrio y todo, íbamos a llegar a la universidad...”

P2: siipo, o como dueñas de casa”.

“P3: pero nos sentíamos pero súper felices!

P1: compartiendo con ustedes mismas po, cachay?, con jóvenes, porque nosotros igual podemos ser sus mamás po, cachay? (...) Y estar en la U, entrar ahí... nosotros decíamos, “uy, ahora nadie nos va a poder decir que pasamos por fuera no más.”

Y siguiendo una de las principales preocupaciones que se vislumbran en este diagnóstico, las dirigentas junto al comité administrativo emprendieron la tarea de confeccionar los *estatutos de convivencia* de su comunidad. Por lo que a inicios del año 2012 levantan distintas mesas de trabajo-temático, de convocatoria abierta a todo el

⁶ Taller realizado en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.

MPL2, habiendo al menos un representante de la dirigencia o comité, con el fin de asegurar su construcción colectiva y a su vez la que el Estado impone. De este proceso, existe en general una evaluación positiva, rescatándose la participación activa de los vecinos/as, quienes hicieron hincapié en el bienestar de niños/as y adultos mayores.

“(...) lo importante de eso es que toda la gente participó, toda la gente opinó y dijo esto me gusta y esto no. No fue algo que nosotros impusimos, si no que toda la gente puso, se puede decir, su granito de arena...” (P3).

“(...) que ningún niño se queda sin estudiar y que ningún anciano muere solo. Que somos 120 pobladores que estamos postulando, pero somos una sola familia.” (P1).

Otro punto que de cierta forma tiene relación con lo anterior (la convivencia) y que las dirigentas destacan entre lo organizado como conjunto MPL-2, son las que reflejan la solidaridad entre los vecinos/as, cuando por ejemplo van en ayuda del que está pasando por graves problemas económicos o de quien se les muere algún familiar cercano. En asamblea analizan colectivamente qué tipo de ayuda brindar, lo que ha ido desde organizar una actividad auto-gestionada, como por ejemplo un bingoailable, en el que además se venden cosas que ellos mismos donan, hasta realizar colectas de alimentos o dinero.

Y para finalizar, Luisa destaca como una de las experiencias más significativas en las que participó, marcando un antes y un después, tal como lo fue ser dirigente, levantar y hacerse cargo (sola) de la *Corporación Educacional Poblar*, considerándose por primera vez la educación popular en el MPL y a través de una Organización No Gubernamental (ONG). Ello entonces fue un gran desafío: un aprender haciendo-contrá el tiempo, ya sea en cuanto al aparataje legal y del saber administrarla, así como del sentido y visión política; del cómo moldear esa herramienta a la lucha social. De manera que gracias a esta labor empiezan a funcionar numerosos talleres, cursos de nivelación de estudios, actividades culturales, etc., que beneficiarían a toda la comunidad de Peñalolén, especialmente a los más pobres.

“(...) esa fue otra forma de desarrollo más participativo mío, más... me hizo un antes y después, fue cuando comencé hacerme cargo de Poblar. Antes de eso, yo era una dirigente más y sin desmerecer para nada ser una dirigente, era para mí un desafío, porque todos manejábamos el tema habitacional más, pero el tema de educación popular...uy.. y hablar, también, manejar cosas legales, una ONG, como llevarla, administrarla, por un lado, y por otro lado, nuestro sentido, nuestra visión política, y como moldear esa herramienta a nuestra lucha social, eran desafíos. (...)” (P4)

2.3. LO QUE LAS DESGASTA Y TENSIONA COMO DIRIGENTAS.

Por lo general, les es altamente desgastador seguir el camino institucional para buscar solución a sus demandas. Para ellas significa lidiar con la burocracia, el que las tramitan y tramitan, y no recibir respuesta. Ver que las autoridades privilegian a los ricos mientras juegan con el sentimiento de los pobres, a quienes es prácticamente imposible conseguir sus demandas a no ser por medio de la organización y protesta, lo que no está exento de cuestionamientos. Esto en su discurso se refleja por ejemplo en “*por qué tenemos...*”, “*por qué no puede(n)...*”, “*por qué ellos...*”, lo que las hace sentir desilusión e impotencia, que las “*bajonea*” (P1) y “*va des-moralizando*” (P2), convirtiéndose en ocasiones en un fuerte motivo para querer dejar la dirigencia.

“Lo que más de repente a mí más me bajonea, es cuando a ti el Estado te dice, “tenemos la respuesta este fin de semana”, y resulta que llega el fin de semana y no tienen nada. Y te tramitan y te tramitan, con los documentos. Y tu podí decir, ¡cómo puede ser tanto, que jueguen con las personas pobres que no tienen otra opción que esperar! (...) Entonces juegan con los sentimientos de las personas, ¿cachay?(...) ¿Por qué tenemos que llegar a ir a tomarnos el SERVIU para tener una respuesta, cachay?(...)¿Por qué tenemos que llegar a la espera? (...).” (P1).

“Yo una vez quise salirme porque estábamos desconforme con que tampoco teníamos respuesta con el SERVIU, que estábamos choreadas con la cuestión (...) y entonces como que eso te va desmoralizando, escuchando tu misma, que está el Lautaro en una reunión, tú en otra, entonces, y no teníamos respuesta, ningún resultado, eso como que me llegó.” (P2).

Por otra parte, desde que asumieron como dirigentas han tenido que enfrentar diversos problemas, especialmente, relacionados con el cobro de dinero, requiriéndose en forma urgente y reiterada; estresándolas una y otra vez. Primero, una multa por tener el terreno en el cual serían construidas sus casas como sitio eriazo y sin cerco perimetral; y luego como un basural, que tras diversos trámites y movilizaciones lograron rebajar su monto. Cancelar una deuda pendiente de luz y agua y otra de impuestos internos por una contribución impaga, de la cual se percataron al enterarse que el terreno se iría a remate.

“(...) Entonces imagínate... todo eso, a ti te estresa, porque tu decí, pucha, hemos tratado de tener todo bien, y que de repente de la nada te salen documentos que tení impagos, que hay que moverse, que hay que ir a no sépo, salir a buscar la plata y juntar la gente.” (P1).

Transmitir entonces, estos (y otros) problemas en las asambleas no suele ser un trabajo fácil, más aún si para ellas es de suma importancia contar a los vecinos/as la *verdad* y recibir el *apoyo* y *acuerdo* de todos/as. Pues algunos/as de ellos/as no entienden

o esperan recibir sólo noticias buenas y otros/as que siempre están descontentos/as y oponiéndose a todo, quienes si bien son los menos, igual les “*complica*” (P2) y “*afecta mucho más*” (P1) “*porque la manzanita podrida te afecta las demás*” (P2).

En este sentido, les es sumamente desgastante enfrentar tal falta de apoyo y entendimiento de sus pares, aunque ésta sea mínima, en especial cuando dicen estar en aquellos días malos, en donde estos problemas se suman a los de otros, siendo más fácil *colapsar y no querer más* (P1).

“(...) la gente era feliz cuando querían que solamente les dieras noticias buenas y tu no podí hacer eso. No podí engañar a la gente si tení una reunión en el SERVIU que te están informando que el asunto estaba atrasado o que faltaban documentos, que tení que hacer cualquier trámite (...) tení que decirles la verdad. (...)” (P2)

“A la gente de repente le cuesta entender, que tení que pagar esto, que tení que tener plata pa esto otro(...). Entonces, la gente como de repente no te entiende. (...) Son contados, pero igual te complica, porque yo encuentro que la manzanita podrida te afecta las demás.” (P2).

“(...) son los menos, pero te afecta mucho más. (...). Hay que contar con toda la gente (...) a lo mejor tiene que haber siempre ahí una persona que está descontenta con todo, que no te apoye y después pida disculpas y todo, pero uno a veces, ya cuando justo colapsai cuando te dicen las cosas, en el momento complicado, pero de repente uno también tiene días malos, entonces (...) ya no querí más.” (P1).

Esto mismo sucede cuando ven que los vecinos/as resaltan únicamente lo negativo, “*el detalle o hecho anecdótico*” de lo que realizan como MPL(2), sin importarles si aquello fue ínfimo en comparación al conjunto de la actividad. Esto las entristece y genera también rabia, que a veces ellas hacen sentir: *alegando y tirándoles la choreá*, especialmente, cuando no asumen una participación comprometida, creyendo que todo es fácil, conformándose meramente con asistir a una que otra actividad, desconociendo todo el trabajo y el tiempo que hay detrás.

“Claro que hay momentos tristes, en que no po. En que uno de verdad dice, “puucha, los vecinos como que creen que esta cuestión es fácil” (...) hay pega para crear esos volantes, hay una pega previa, hay reuniones previas antes de una asamblea... son muchas más horas invertidas, y ahí es donde empezamos de repente a cuestionar y alegar en las reuniones. A tirar la choreá” (P4).

2.4. ESTRATEGIAS IMPORTANTES A REALIZAR COMO DIRIGENTAS.

Para evitar colapsar, intentan sopesar los días malos con su propia participación como dirigentas, siendo un desafío delegar funciones a los vecinos/as y dejar de ser con

ellos/as tan paternalistas. Con el objeto de aumentar su participación-apoyo, manifiestan cuidar su postura y discursos respecto a lo que están haciendo como colectivo, más explícitamente, transmitir seguridad y confianza, convicción de que su lucha (y la acción colectiva a realizar) va a obtener los frutos esperados. Se preocupan además de levantarles el ánimo cada vez que pueden, resaltando aquellos elementos que los han fortalecido en tanto grupo-comunidad; y a su vez, de jamás amilanarse, ni achicarse; menos resaltar lo negativo.

De esta forma, sostienen que toda la información que entregan a los vecinos/as es capaz de generar cierto porcentaje de convicción de que ello es y será así, encausando los sucesos en tal dirección. Por lo anterior, es de especial relevancia analizar previa y colectivamente lo que se va a decir y qué acción colectiva efectuar, lo que por ningún motivo significaría engañar o mentir a los vecinos/as, pues la base de su confianza y apoyo es hablar siempre con la verdad y no ocultarles información.

“(...) yo creo que hemos cambiado un poco ese un poco ese paternalismo, ese estar en todas, de tratar de que las asambleas se fuercen lo menos posible, aunque haya cierta pega hecha, avanzada (...)” (P4).

“(...) como dirigentas no podemos amilanarnos. O sea no podemos achicarnos. Siempre tenemos que estar ahí con otro pensamiento, de que esto va a resultar (...) porque la gente a uno le cree (...) tenemos que levantarle el ánimo para que nos apoye y nos siga. Porque si nosotros metemos las patas, todo el resto las va a meter. Entonces tratamos de conversarlo y ver la mejor forma de hacer las cosas. (...)” (P3).

“(...) ya al tan solo decirlo, tú ya estás entregando un porcentaje de convicción de que eso existe; y tú vas a estar inducida a tener un discurso similar. Y eso hace que nos empecemos a contaminar de las cosas negativaspo. En cambio si yo te digo, “mira el MPL es así y así” (...) vas a reproducir, o vas a lograr que eso exista (...)” (P4).

“Yo creo que acá eso nos ha servido harto. Trabajar con la verdad, no mentir a la gente. No mentirle a la gente, porque si tu andai con mentiras y todo, la gente no es ilusa, si la gente no es tonta, se da cuenta (...) te va a decir igual” (P2).

3. PRINCIPALES EFECTOS DE SU PARTICIPACIÓN SOCIOPOLÍTICA.

En este capítulo abordaremos los principales efectos de su participación sociopolítica en la familia y amistades, y luego en el ámbito laboral. Hemos optado por dejar para el siguiente capítulo los efectos en los procesos de construcción de identidad, dado su extensión y relevancia para la presente investigación.

3.1 Efectos en la familia y amistades.

La familia y las amistades muchas veces son dejadas en último plano. Las pobladoras tienden a priorizar los quehaceres laborales y las responsabilidades que tienen dentro del movimiento, lo que, en cierta medida y sobre todo al principio, afectaría al núcleo familiar cercano, como por ejemplo, las relaciones de pareja y las de madre-hijo/a, por ser el espacio doméstico donde mayormente solían estar después del trabajo.

“(...) y también por el tema de los hijos, porque pasai, de repente, en muchas reuniones, en muchas cosas, que tienes que pasar, y de repente llegai de la pega, y llegai a tu casa a las 11 de la noche, porque tení reunión... o sea el tema familiar igual es un tema complicado. Bueno, nosotros tenemos que dar gracia de que nuestros hijos eran más grandes. (P1).

De la familia entonces, provienen los principales cuestionamientos respecto a su quehacer. Sin embargo, con el transcurrir del tiempo, ésta fue entendiendo los motivos y sus formas de lucha, sumándose incluso en algunas actividades en que fueron invitados. Lo mismo ocurrió con las amistades, especialmente de la más joven, a la que si bien altamente criticaron y juzgaron por el cambio tan radical que tuvo desde que comenzó a participar; hoy en día varios de ellos/as no sólo se identifican con su lucha, sino que además son parte del MPL, lo que la enorgullece muchísimo.

“(...) Hasta el día de hoy los tengo de amigos, yyy, lo que me enorgullece, es que, que cabros que bailaban conmigo, que competíamos juntos, que carreteábamos juntos en ese momento, están metidos en comité que están organizados para el MPL. Y los veo, y claro, los que me juzgaban en algún minuto, “oooooye, que wea andai haciendo, que andai protestando”, “oye te vi haciendo un mural y andai toa cochina. (...)” (P4).

3.2. Efectos en el ámbito Laboral.

El apoyo y entendimiento de los patrones es esencial para hacerse cargo de todas las responsabilidades en tanto dirigentas y militantes del partido y el movimiento. Pues, en caso de carecer de éste, como a dos dirigentas sucedió, pueden negárseles los permisos solicitados y traer otros tipos de problemas, debiendo lidiar con las constantes críticas de sus patrones, unido al riesgo y la tensión a perder el trabajo.

“No sabí que igual el tema de los patrones es súper importante cuando uno tiene una pega así como la de nosotros, porque no en todos lados te dan permiso. Los patrones de repente te critican porque andai metida en política.” (P3)

“(...) yo tenía mucho problema para salir, porque me decían, “bueno, se dedica a seguir en eso de tener su casa, o deja de trabajar po”. Porque las pegas no te

entiendenpo. O sea no te van a dar permiso para que tú te vayas a protestar, cachay? (...)" (P1).

Para las dirigentas lo más complicado de tener un trabajo así, es sentir llevar una *doble vida*, lo que es significado como: restringir su forma de ser y actuar, debiendo ocultar su postura política, incluso fuera de éste, como cuidar en las marchas caer detenidas y salir en la televisión. También se critica cuando al interior de éste se reprimen o prohíben los espacios para organizarse como los sindicatos. Al respecto, una de ellas intentó levantar uno más de tres veces sin lograr buenos resultados, decidiendo en otro momento presentar licencias médicas para contrapesar tal situación y dedicarse (a tiempo completo) en las actividades que le eran más significativas del MPL.

De esta forma, cambia su relación con el trabajo y el dinero, no conformándose ahora con cualquiera, pese a que éste sea bien remunerado. En estos espacios, lo esencial es poder expresar sin temor lo que se piensa, quiere y siente, sobre todo en relación a lo político. Y junto a ello, tener más tiempo para organizarse: *"más tiempo para uno"*, *"más tiempo de libertad"*. De otro modo, se sostiene que el trabajo sólo reprime y quita libertad. Y esto mismo es posible percibir en las dirigentas que llevan una buena relación con sus patrones, quienes a parte de conceder la mayoría de los permisos, dan su total apoyo y confianza, razones más que suficientes para seguir trabajando con ellos pese a no recibir un buen sueldo.

"(...) Finalmente, siempre tuve una doble vida, estudiando, trabajando, porque en la pega no me podía yo mostrar con mi forma, mi pensar político. Sí traté desarrollarlo, intenté parar un sindicato más de tres veces, (...) pero era cosa que en un ambiente laboral cuesta mucho más, porque la forma de reprimirte ahí era hartapo, cachay? (...)Teniendo cuidado en las marchas, de repente, reprimiéndote las ganas de defenderte, de correr, de, de, de apedrear, porque no podía caer detenida, porque en tres horas más, no te van a soltar los pacospo... en el fondo una pega te quita libertad porque no hay libertad de expresión en cuanto a la política." (P4).

"(...) no me conformo con cualquier pega po, y también tengo y quiero mantener mi libertad de tiempo, y quiero tener algo que me guste.(...) Así que bajé mi stándars a 250, pero con más horas para mí, más horas de libertad." (P4).

"En cambio mi patrón nopo, me dice, yo le digo "tengo reunión, tengo que ir a protestar" "yaa, vaya no más, pero que no la tomen presa". A la hora que sea. Entonces yo por eso me quedo ahí en la pega, no gano mucho, pero el apoyo de mi patrón es fundamental en esto." (P3).

4. EFECTOS EN LA SUBJETIVIDAD.

En este capítulo, destacaremos cómo las entrevistadas inician un nuevo proceso de construcción subjetiva desde que comenzaron a participar y ser dirigentes, evidenciándose un quiebre con lo que se es. En sus discursos esto aparece como un “antes” y un “después”, un antes que hace alusión a llevar una vida común y corriente, y un después que se manifiesta en tanto proceso aún no acabado, quizás similar a un *durante*, en donde la subjetividad está en un devenir constante, queriendo desprenderse de lo impuesto y reconstruirse en interacción con los demás, así como en el ejercicio de determinadas prácticas. Para dar cuenta de ello, nos detendremos en dos hitos que visibilizan muy bien este cambio: *las primeras marchas y las nuevas prácticas*, en su mayoría ejercidas desde que asumieron como dirigentes. Conoceremos así nuevas formas de relacionarse, de ser y vivir, lo que no está exento de *crisis y cuestionamientos*, en los que luego siempre se *reivindica la lucha*. Y para finalizar, abordaremos la *desnaturalización de la pobreza*, como una nueva mirada sobre la realidad social, reconociéndose en tanto pobres, excluidos, oprimidos y marginados.

4.1. EL ANTES: “LLEVAR UNA VIDA COMÚN Y CORRIENTE”.

La vida que las dirigentes tenían antes de participar de cierta forma está limitada a los quehaceres del trabajo y del hogar, sobre todo las que tienen hijos/as. Básicamente, sus expectativas eran “trabajar” y “ganar dinero”, operando la creencia de que “el dinero lo es todo”, que todo lo consigue, hasta que se dan cuenta que para los de su condición socioeconómica costear una “vida digna” casi siempre es y será imposible. Incluso ese “antes” se describe en su participación en los comités por la vivienda, en donde confiaban que el Estado daría respuesta efectiva a su demanda habitacional, por lo que su accionar era pasivo, de espera, haciendo perder las esperanzas, trayendo angustia y desilusión.

“(...) y yo no tenía muchas expectativas de estudiar en ese tiempo, educación superior, era como llegar hasta ahí yyy empezar a trabajar para tener lucas, y eso. Y el ahorro, que era lo que veía como, como que eso me iba a sacar adelante.” (P4).

“(...) antes también veían yo creo lo mismo que uno. Por ejemplo, no sépo, que para tener la casa era cosa de tener plata no más y todo. Y que la plata mandaba (...)” (P2).

“Nosotros igual estábamos como muy pasivas también, esperando que a lo mejor surgiera algo y nos dijeran “ya, van a tener su casa” y resulta que se nos estaban pasando los años y no teníamos nadapo.” (P1).

En otro aspecto, a casi todas estas mujeres les eran ajenos los temas sociales y políticos. Una de ellas, por ejemplo, formaba parte de un grupo de baile, describiéndose a sí misma como bien individualista, un poco materialista y superficial; preocupada de lo estético, el carrete y la vida bohemia, y no así, de lo que ocurría en el país y el mundo, percibiendo incluso negativamente a los que protestaban, catalogándolos como terroristas. Sin embargo, en esta última opinión reconoce la influenciada de los medios de comunicación, lo cual le producía un sentimiento contradictorio: había algo con lo cual ella se identificaba, quizás con las condiciones de vida de quienes protestaban, admirándolos por expresar su descontento y sacrificarse en ello.

“yo era como bien individualista, un poco materialista... (...) yo era yo, yo, yo y yo no más (...). “venía de una forma de vida, de la estética, como yo te decía, como que tenía una imagen, una imagen que tiene que ver con, con, con como andai vestío (...) siempre intentaba llamar la atención, la pinturita, era el tema estético porque yo bailaba también” “yo era la primera, o la que animaba la fiesta un poco más, la que armaba los carrete” (P4)

4.2. LA PARTICIPACIÓN SOCIOPOLÍTICA. UN PROCESO DE TRANSFORMACIÓN SUBJETIVA: “TOMAR LA VIDA EN TUS MANOS”.

Las primeras marchas.

Las protestas pareciesen marcan un hito en la participación de las dirigentes. Éstas reflejan el tránsito de la espera y antigua fe en los canales institucionales a la lucha y la acción colectiva como el único medio para encontrar solución efectiva a sus demandas, por lo que en este sentido la confrontación con el poder y las autoridades se hace pública. Sin embargo, en las primeras marchas sobre sale el temor a la represión, a los fantasmas de la dictadura. Ellas sentían miedo, especialmente, si caían detenidas y no saber qué pasaría después. Es por ello que tampoco se atrevían a proclamar gritos y consignas, aunque esto último también se atribuye a que les daba vergüenza.

De esta forma, ellas nunca habían alzado ni escuchado su voz, menos unida a la de todos. Por lo que salir a la calle, marchar hacia el objetivo y exigir lo que les corresponde, significó para ellas perder progresivamente sus miedos, liberar toda esa fuerza que llevan dentro. En ello, la unión del colectivo fue esencial, reconociendo que es junto al otro, al compañero, en donde uno puede comenzar a cuestionar y atreverse a

cambiar lo establecido y el propio actuar, a identificarse como sujetos políticos, como mujeres, trabajadoras, estudiantes, etc. “(...) como una persona que tiene que exigir y no estar ahí esperando las migajas que nos da el sistema (...)” (P4).

“(...) al verme rodeada de gente, gritando consignas, yo le encontraba sentido, pero yo no me atrevía a gritar. Era como vergüenza. (...) nunca había escuchado yo mi voz, gritando. (...) y yo decía, “y sipo, les encuentro la razón, y por qué yo no puedo. Por qué yo no puedo (...) y así luego yo empecé coomo aaa reconocerme, como mujeer, como estudiaante, como una persona que tiene que exigir y no estar ahí esperando que le den las migajas que nos da el sistemapo” (P4).

“claro, el miedo de salir a la calle y que te lleven presa, eso yo creo que es el mayor temor (...) Pero ya una vez estando en la calle, exigiendo lo que tú vas a pedir, (...) marchando hacia el objetivo, te va saliendo toda esa cuestión que tení adentro.” (P1).

“(...) estas marchando por algo que a ti te corresponde y por X motivo no te solucionan el problema y es la única eeeh vía que podí hacer, digamos, es presionar que te resulten las cosas pero siempre en cuanto a la unión de la gente (...)”. (P2).

Nuevas prácticas.

Como previamente dejamos entrever: salir a la calle, organizarse y luchar, tomar conciencia de su actuar, da cuenta de un cambio significativo en la forma en que se vinculan con su participación y, por ende, con la política. Esto significa romper una vida de pasividad y de espera, para volcarse a la acción directa y colectiva en el espacio público, venciendo los miedos a la represión.

“lo tenemos que salir a buscar a la callepo, tenemos que organizarnos y movilizarnos, y organizarnos y luchar y tener conciencia de lo que estamos haciendo. Y que estábamos en buen camino. De otra manera yo creo que no hubiésemos conseguido nada y a lo mejor aún estaríamos esperando (...)”. (P1)

De esta forma, ellas empiezan a cuestionar a su entorno y a sí mismas, a despojarse de lo que se es, para alzar la voz y liberarse. En donde los pares juega un rol fundamental, haciéndolas sentir que no están solas, que hay otros a su alrededor con quienes comparten ideales y que juntos pueden acompañarse en la lucha y vencer toda clase de miedos. Lo anterior entonces, les otorga más confianza y seguridad, tanto en sí mismas como en la lucha que están dando, atreviéndose con más fuerza a defenderse, a golpear la mesa, a hablar y exigir, a expresar lo que se cree, quiere y siente, sin temor a equivocarse. Y esto ocurre independientemente de que se haga desde la emocionalidad y de quién sea el interlocutor de turno, de su nivel de estudios, cargo y posición social. Por

lo que se sienten *orgullosas* y con la certeza y “personalidad” suficiente de que pueden enfrentarse a cualquier persona y situación.

“Y a través del cuestionamiento, empecé atreverme y como tenía pares que estaban en esa, pude liberarme... y ahí me liberé yo. Cuando me vi entre gente que compartía los mismos ideales, empezamos a alzar la voz (...).” (P4).

“(...) es vencer el miedo. Ganarle al miedo y no temer expresarte. Bueno, a lo mejor, uno de repente no lo hace con las palabras más indicadas (...) pero resulta que estoy expresando lo que uno siente en ese momento. O sea vencer el miedo, saber que sí vai a la parápo (...) tu vai a ganar ” (P1).

“Ahora tu sabes defenderte (...) ahora eeh con más fuerza, con más seguridad. Discuto lo que tengo que discutir, sea con quien sea. (...) sea en cualquier parte y me siento orgullosa porque ya sé cuando uno tiene que enfrentar la situación.” (P2).

Por lo demás, estas dirigentes a medida que fueron participando en estos espacios empiezan a “*auto-educarse*” (y *superarse*), especialmente, cuando asumieron como dirigentes. Una de ellas, por ejemplo, afirma haber tenido “*muchas lagunas de aprendizajes básicos*” que le insegurizaban, por lo que decide autoeducarse, alejándose de a poco del individualismo y la superficialidad, y empieza a vivir así lo social y lo político desde una forma mucho más “*espiritual*”, a construir una *política “desde el corazón”*.

“(...) a lo que uno le falta conocimiento, tratar de hacerse conocimiento, porque ese conocimiento es tu herramienta. (...) acá en el MPL, empecé a leer por necesidad, porque leía lo que yo quería aprenderpo, cachay’ (...) no podí entregar mala información, porque estai a cargo 30, 60, a 90 personas que creen en tí (...).” (P4).

“(...) empecé a despojarme de todo eso, a ver la vida distinta...a sentir una cosa mucho más espiritual con respecto a lo social, político. Una política como desde el corazón. ” (P4).

Las crisis y la reivindicación de la Lucha

Como en otro de los capítulos hicimos mención, el trabajo que las dirigentas tienen, dentro y fuera del movimiento, a veces las *estresa* y *desgasta*, dejando en segundo plano a personas queridas (parejas, familiares y amigos/as) y en ocasiones, descuidando su propia alimentación y necesidades de sueño y descanso. Esto ha devenido en diversos cuestionamientos respecto a su quehacer, siendo en su mayoría influenciados por su entorno, en donde sobre todo al principio se preguntaban a sí mismas si tanto esfuerzo invertido tendría su recompensa o no y qué están haciendo con su vida. “*(...) de repente llega un minuto que uno dice “puta por la cresta, así como.. qué, qué estoy ganando”(...)“¿qué estoy haciendo con mi vida?”*” (P4).

Tal desgaste entonces, a veces las incita a “*bajar los brazos y no querer más*” (P1). Dudando en cuanto a su quehacer y si entre todos (y siendo tan pocos) podrían cambiar las cosas, la realidad en que viven (o bien, todo ello es una locura): “*¿Será que estoy mal?*”, “*¿Será que estoy puro weando?*” “*¿Cómo vamos a cambiar nosotros esta cuestión si somos tan pequeños, si somos cuántos?, ¿Y cuántos somos en total??*” (P4).

Sin embargo, pese a todas estas “*crisis*” (“*existenciales*”) casi siempre se vuelve a la misma conclusión: que prácticamente todos sus problemas tienen que ver con que su entorno está “*dañado*” (incluso el de la familia y amistad), atribuible al sistema neoliberal que somete e individualiza, en donde prima una forma de vida del “*sálvese solo*”, haciendo prácticamente “*incomprensible ayudar y pensar en el otro*”. Por lo que la lucha que se levanta es contra todo ésto, sosteniéndose además como “*la única vía que podí hacer*” (P2). Ésta les ha enseñado a que pese a que puedan ser pocos, en la práctica pueden hacer mucho.

De esta forma, una vez que logran pasar por todas estas crisis y cuestionamientos, no se quiere volver atrás: “*después, al otro día ya estoy pensando (..) [en] seguir no más. Hasta el último*” (P1). Con ello, se niegan a llevar aquella *vida común y corriente* (P4), sumergida en el individualismo y satisfacción material, aunque permita una mejor situación económica, porque saben que así no serían felices. El camino que hoy en día siguen, posibilita en cambio hacer mucho más por sí mismas y por los otros, utilizar *sus manos, su cuerpo y su mente* contra el modo de vida que impone el sistema, ayudando a producir un cambio para los que vienen detrás.

“Igual es como un desgaste de repente, de repente como que igual bajai los brazos y decis si yaa, ya no quiero más, pero después al otro día ya estoy pensando que no, que tenemos que seguir no más. Hasta el último”. (P1)

“(...) Los primeros años igual sentí que estábamos medios locos (...) Esas crisis me dieron de cuestionar mi existencia, un poco más, la vida, mi participación aquí, mi participación acá, que era porque los demás me decían que yo estaba mal (...).” (P4).

“(...)Yo las tuve [las crisis], yyy volví a la misma conclusiópo! que todos mis problemas, incluso familiares, tienen que ver con que mi entorno está dañado. O sea, gente que me reclama por estar haciendo un trabajo social, o que me reclama porque yo no estoy para ellos, es porque existe un cierto individualismo incluso en la amistad, en la familia. Una concepción incomprensible del ayudar y pensar en el otro... y eso existe porque estamos dentro de un sistema que nos individualiza, que nos sumerge en una forma de vida del sálvese solo (...). Yo puedo volver a mi vida de antes, tener una vida común y corriente, trabajar, salir adelante económicamente, pero siento que no voy a ser feliz, porque siento que tengo manos, y tengo mi cuerpo y mi mente que son

capaces de hacer muchísimo más.(...) y por otras personas, y no sólo por mí. Y eso ayuda de alguna forma a producir un cambio para los que vienen detrás. (...)" (P4).

En consecuencia, para ellas quedarse sentados, callados y esperando ya no es una opción. Su lucha no se rinde tras sus propios cuestionamientos y crisis (o la de otros) y tampoco tras la lentitud y falta de respuesta de las autoridades de turno. Esta no se rinde tras la burocracia, ni por todas las veces que las tramitan, pese que ello sea un claro intento en desgastar a ellas y a su organización. Y es más, de la rabia y de todo aquello que esto les provoca, pareciesen sacar aún *más fuerza* y *claridad* respecto a los motivos que las impulsaron a organizarse, estando dispuestas a todo para ganar y conseguir lo que se quiere, incluso de realizar acciones *más extremas*.

"(...) el mismo hecho de que no tengai ninguna respuesta de ningún lado, esto mismo te hace tener más fuerza. De salir adelante, de luchar y de exigir tus derechos." (P2).

"Igual la misma rabia te lleva hacer cosas más, más extremaspo. Porque no te podí quedar sentada esperando que ellos se muevanpo. Porque no pasa nada. Ellos no hacen nada. Tu tení que estar presionando, urgiendo (...)" (P3)

"(...) seguimos esperando o la vamos a buscarpo. (...)" (P1).

En este sentido, *la lucha contra la desigualdad y la injusticia* va constituyéndose en una *opción de vida*, que se *toma conscientemente* y que se *vive en el día a día*; es organizarse y manejar los derechos, no es mendigar, sino exigir justicia. La lucha es revelarte contra el sometimiento y la supuesta predestinación por ser pobre, hacer algo por uno mismo y los demás, *tomar la vida en tus propias manos; poder decidir* y sentir que *esto es tu vida, encontrándose en ello uno mismo*.

"(...) Es una cosa tan desigual e injusta, que combatimos contra eso, y es una opción de vida que yo ya tomé (...) es una opción de vida, ya no es como mis hobbies, que en algún minuto pensé (...) y le daba el tiempo que me quedaba. Pero con el tiempo empecé a sentir que esto era mi vida. Aquí era donde yo me encontraba a mi mismo, una cosa así" (P4)

"Lo primero que me marcó fue esopo, cuando fui dirigente, y que en este minuto puede ser algo demasiado básico, pero fue eso, cuando yo tomé mi vida en mis manospo. O sea yo podía decidir mi vida. Y era algo que yo quería. (...)" (P4).

Desnaturalización de la pobreza.

De esta forma, las dirigentas al participar comienzan a verse a sí mismas y a los otros de forma distinta. Sin embargo, este proceso habría sido gradual, el primer año una de ellas lo significa como de "adaptación", de creer que este era su espacio; y desde el

segundo en adelante, de “concientización”, de quitarse la venda de los ojos y preguntarse y cuestionarse todo cuanto hay a su alrededor. Esto es, analizar y enjuiciar crítica y socialmente la pobreza, la miseria, el abuso y la injusticia social en las poblaciones, tensionar cómo aquello se naturaliza y normaliza, llegando incluso a creer que es lo que uno se merece al nacer en este contexto. Por lo que participando ellas impugnan al Estado y la sociedad aquellas condiciones en las que viven por ser pobres. Dan cuenta del hacinamiento y la falta de espacios públicos y recreativos, que los niños no tienen donde estar y que las sedes sociales sirven “solamente de adorno” y no para que se organicen al ser inadecuadas para la cantidad de personas que pretenden abarcar.

“El primer año yo estaba todavía en una etapa de maduración, de creer que si era mi espacio, y ya el segundo año de verdad que fue.. eso yo sentía.. que me hicieron así: como que yo tenía una venda, y empecé así... de verdad que mis ojos se agrandaron y empezaron a notar detalles en la población [que antes no veía] (...) en las poblaciones tu veí esopo, fuera de la reja, está la vereda y la calle. (...) una plaza para mil viviendas (...) del porte de una casa (...) no hay áreas verdes, una junta de vecinos que solamente están de adorno, porque son muy pequeñas para la cantidad de casas que están (...) como para justificar no más, porque finalmente no son para que se organicen en esa población.(...) no hay espacios amplios donde introducir mejor la cultura, el deporte, y todas esas cosas que uno no notapo. Y yo empecé a notar todas esas injusticiaspo, que uno.. nació viéndolas, te naturalizai con eso, y eso es lo normal, lo que te merecí.” (P4).

De esta manera, la mirada de las dirigentas ahora está marcada por el contexto social en el que viven por ser pobres, pero ya no sin cuestionamientos, ni sin críticas, lo que a su vez duele y moviliza. Se dan cuenta que no sólo la vivienda y el derecho habitar la ciudad se les niega, sino también la salud y la educación, que siempre tienen y tendrán menos oportunidades en comparación a los que tienen dinero, estando obligados a esperar la solución que el Estado pueda ofrecer y con ello, aceptar la burocracia, el que los tramiten a su antojo, jugando así con sus necesidades y sentimientos.

En el ámbito educativo, por ejemplo, se percibe que la educación que se imparte en la mayoría de las escuelas municipales, que es prácticamente la única opción a la cual los pobres pueden acceder, es de baja calidad, siendo escasas sus posibilidades reales para ingresar a la universidad, pues como dicen las dirigentas, ellos/as (los pobres) son los que pasan por fuera. Para la generación de las que están sobre cuarenta años, la universidad nunca fue una opción, ésta era parte de lo impensable, y sienten que para la de los más jóvenes aún se les niega. Y es más, agregan que los pocos que logran

ingresar a la universidad, ello les significa estar encalillados durante varios años, sin que nada les asegure un trabajo en lo que estudiaron.

“Por ejemplo, el derecho a una educación de verdad digna, que de repente ni te preguntaipo... mis papas, por ejemplo, nos mandaron al (...) que no cobraba y el que quedaba más cerca de mi casa, porque no tienen opciones de pagar más, o de que te lleven más lejos (...). Estay como, estay como sometípo. Estay como predestinado. Y eso, o sea, te tení que como revelar. (...)” (P4).

“(...) la educación, vemos que cada vez está más cara, que nuestros cabros no pueden educarsepo, o sea no tienen acceso a ir a la universidad (...) y los que puedan ir, tienen que estar encalillados, van a estar encalillados como 30 años para pagar su carrera, sabiendo a lo mejor después ni siquiera van a poder encontrar pega en lo que estudiaron, o a lo mejor le va a costar mucho. (...)” (P1).

Se percibe que lo esperable para los pobres en cambio, es trabajar varias horas para un patrón, usualmente alejados del hogar y *“por un sueldo miserable, en muchísimos casos”* (P4); siendo ésta la forma que a ellos/as se les ha inculcado de *“salir adelante”*. Envolviendo *“su autoestima, su personalidad”*; su vida y la de sus hijos, en que asuman que *“les toca lo que les toca no más”* (P4). Hoy en día, es ante esto mismo contra lo cual las dirigentas se revelan, no aceptando someterse a este tipo de exigencias y formas de vida, instaurando una nueva relación con el trabajo, el dinero y lo que esperan para sí.

“(...) estar trabajando las 45 horas semanales, sin contar las horas de ida al trabajo, más las horas de vuelta, que finalmente no son 8 horas de trabajo, sino que son 10 fuera de la casa, por un sueldo miserable, en muchísimos casos” “(...) están tan sometidos, que su autoestima, su personalidad... o sea cualquiera que está en una pega que le pagan 180 lucas, sin contrato, tiene una vida de repente demasiado esforzada, que los hijos les toca lo que les toca no más. (...)” (P4).

5. PARTICIPACIÓN SOCIOPOLÍTICA Y GÉNERO.

Si bien esta categoría puede salirse un poco de los objetivos a estudiar, resulta interesante abordarla por los elementos que aporta en cuanto a la visión que las dirigentas construyen en torno a la participación de las mujeres y los hombres del movimiento. Aquí, por ejemplo, se dejan entrever algunas prácticas que denotan cierto machismo, que repercuten en las subjetividades de las dirigentas.

Antes que todo, como ya hemos visto, la principal problemática por la que se organizan en las poblaciones es la lucha por la vivienda, siendo en su mayoría mujeres. Se estima que en el MPL-2 son alrededor del 85%, ocupando además gran parte de los cargos de la *dirigencia de asamblea*. Respecto a la participación de los hombres, refieren

a que la mayoría de ellos prefieren el fútbol antes que organizarse por la vivienda, acentuándose su participación más que nada cuando no puede ir la señora y para cuidar el terreno en las fechas complicadas, pero a petición (y al lado) de las mujeres. En este sentido, el hombre –a excepción de aquellos que usualmente participan- se percibe como *más cómodo, más quedado*; a la espera de que las mujeres solucionen los problemas.

“Son contados los maridos que van” (P3).

“Y a parte las reuniones como son los fines de semana, los fines de semana hay partido. Entonces los hombres prefieren la cancha y mandan a la mujer a las reuniones. Entonces por lo general somos puras mujeres” (P3)

“más cómodo (...) más quedado, como que espera que la mujer le solucione los problemas (...) para ellos, es como que siempre la mujer está metida en todas... por ejemplo, las mujeres van a reuniones, estamos en todas partes cachay?” (P1)

No obstante, reconocen que la participación de ellas y de las mujeres en general (ya sea en organizaciones, movimientos y partidos políticos) está bastante influenciada por la tenencia de los hijos/as y la edad de éstos. Pues sobre ellas recae la principal responsabilidad de su cuidado, más si son pequeños y no hay terceros con quienes dejar.

“Bueno, nosotros tenemos que dar gracia de que nuestros hijos eran más grandes. Que no teníamos que llegar a ver niños chicos, por último los hijos nuestros podían servirse once solos, pero a lo mejor si hubiéramos tenidos niños chicos a lo mejor yo creo que no hubiésemos podido a lo mejor participar.. porque con quién dejamos a los niños, no tenemos pareja, no tenemos quien se preocupara de los niños, la familia tampoco.. (P3: Y a parte que esto lleva mucho mucho tiempo de unopo)” (P1).

Lo anterior también se evidencia cuando la participación de una de ellas en las JJCC (y en otros espacios) se vio mermada al ponerse a trabajar y tener familia, así como en el análisis que ellas hacen sobre la participación de las mujeres en el taller de mosaicos, en donde dan cuenta que la mayoría aún están presas del hogar y de los roles tradicionales de género, por lo que el mero hecho de salir de la casa al taller y compartir otras experiencias, tuvo un carácter reivindicativo.

Por otra parte, otro elemento que una de ellas destaca, el cual tendría relación con lo ya mencionado, es que la mujer que es sólo dueña de casa y económicamente dependiente (ella y su familia) de su marido, suele tener que “soportar”, de cierta forma, ser “gobernada” por éste. Así, el hombre suele ser el que manda y la mujer la que se somete, hasta no dar a más y, ojalá, querer más. Es así como algunas llegarían a salir de casa y organizarse, lo que, no obstante, también puede atribuirse a la maternidad.

Respecto a esto último, se sostiene que la maternidad otorgaría una mayor capacidad de entrega al otro, tanto de amor como de sí misma. De ahí que su participación en un principio esté impulsada principalmente por “querer algo para sus hijos” y que luego esta misma preocupación y deseo se extienda a lo(s) demás.

“(...) los hombres tienen su propio gobierno en su casa, cachay? El que trabaja y pone las lucas, es el que manda. Y más allá, a muchos no les interesa” (P4).

“Pero la mujer dentro de su sometimiento, dentro de ese trabajo, de ese “gobierno”, de casa, también se cansa, y llega a ese extremo de querer más, de querer entregarles más a sus familias, más allá de su quehacer, del hogar y la cuestión. (...) yo creo que esa es una de las formas de las mujeres de entregar amor (...) organizarse y salir a la calle” (P4)

“la mujer tiene una capacidad de amar que, que quizás, es más grande incluso, he llegado a pensar, que quizás es mayor, la forma de mostrar el cariño, es entregándole todo al otro, cachay? En la mujer se da la maternidad, eh se da, se expresa así; entregando todo su ser al otro” (P4)

Por otra parte, a nivel de la estructura organizativa del movimiento, los puestos que están sobre la dirigencia de asambleas son mayormente ocupados por varones. La más joven al ser una de las fundadoras y compartir en varios de estos espacios ha tenido que, de cierta manera, lidiar con el machismo “sutil” que a veces aquí aflora. Ahora bien, para ella no es que sus compañeros subestimen a la mujer, sino que las perciban como más débiles por entregarle todo al otro y que con ello, se despreocupan de su “formación” y “educación”. Empero, desde la propia experiencia de ésta dirigente, entrar en los espacios más politizados ha sido en el fondo un lugar que se gana, debiendo instruirse y cuidar sus prácticas; no subestimarse ni dejar que otros lo hagan. Esto lo ha ido trabajando desde el ámbito físico al ámbito intelectual, intentando por ejemplo “ir a la par” con los hombres en aquellas tareas que requieran fuerza física, puesto que esto facilitaría que el otro “te reconozca”, “te apruebe” y “te empiece a mirar como un igual”.

“Yo me di cuenta que con los cabros comencé hacer este ejercicio. No de la fuerza física tan solamente, pero siempre yo me he sacado fuerza (...) pero esta es una forma también de, cómo se dice, de que el otro te reconozca, no, que el otro te, te apruebe, no, que el otro, no un memo por ejemplo, o un Lautaro, eh, que también te, te empiecen a mirar como un igual. No es tanto un ejercicio de fuerza, si no que tú te expresas, estés bien o estés mal, pero te expresas, defiendas tus ideas, y eso también te hace tener cierta persopo. (...) en las pequeñas cosas empecé a notar cambios y empecé a implementarlos en las cosas más grandes y más importantes, que fue con un poco más de tiempo, a la hora de dar mi opinión política”. (P4)

Las demás dirigentas concuerdan que quizás la mujer habla más desde la emocionalidad y sus vivencias, desde el “corazón”. Esto si bien, y sobre todo al principio, podría insegurizarlas (como la más joven lo ha sentido en los espacios de discusión política), reconocen que esta misma forma de expresarse y relacionarse con el otro es lo que a su vez les ha permitido llegar a una mayor cantidad de vecinos/as dentro y fuera del MPL.

Por otra parte, también se identifican algunas diferencias en cuanto a su participación en las movilizaciones y protestas. Para ellas, el actuar de los varones suele ser más recatado y temeroso, cuidándose de no caer detenidos y de confrontarse con el poder, ocupando generalmente los lugares finales de la marcha; mientras que las mujeres, todo lo contrario. Éstas son mucho más en número, se ubican al principio de la marcha, avivando la pelea, siempre firmes y hasta el final.

“P1: La mujer es la cara más visible en los talleres y todo, pero ponte tú, igual la participación de repente en movilizaciones igual hay vecinos que van, igual de repente va el marido porque no puede ir la señora, a lo mejor son un poco más temerosos, porque como que se cuidan un poco más. La mujer siempre estamos avivando la pelea, los vecinos están como detrás.

P3: Siiipo, en las protestas los hombres se correnpo. Se corren y las mujeres todas adelante y los hombres todos escondidos atrás... en el kioko, ahí (risas) todos pollos...y las mujeres son las que quedan, siempre. Siempre, siempre”

VII. DISCUSIÓN

En este apartado, comenzaremos haciendo una síntesis de los principales resultados de esta investigación y luego, abordaremos la discusión en torno a cuatro ejes argumentativos, que responden a nuestro objetivo general: comprender los significados que construyen las pobladoras dirigentes del Proyecto Habitacional “MPL-2” del Movimiento de Pobladores en Lucha en torno a su participación sociopolítica.

En cuanto al primer punto, entre las experiencias de participación sociopolítica más significativas destacan aquellas realizadas desde las juventudes comunistas (JJCC) y sobre todo, las que aluden a su lucha por la vivienda, como son: los comités de allegados/as y el Movimiento de Pobladores en Lucha (MPL). En este último espacio, la lucha adquiere un lugar central en sus vidas, traspasando la demanda por la vivienda a todo aquello que el sistema niega y/o impone, siendo una lucha por la vida digna. Aquí, desde un inicio la participación de estas mujeres es activa, asumiendo ciertas funciones en las asambleas hasta ser dirigentes. Su quehacer en tanto tal, es descrito como un aprendizaje constante, construido en la práctica, aspecto que les ha permitido desarrollar más confianza y seguridad en sí mismas y en la lucha que están dando. Esta función implica una gran responsabilidad, identificándose sobre todo al principio, algunas situaciones, dentro y fuera del movimiento, altamente desgastantes que las llevan a cuestionar su permanencia en el cargo. No obstante, prevalece la reivindicación de la lucha, y para sopesar lo anterior, aprenden ciertas estrategias y modos de actuar.

De esta manera, la participación incide en los procesos de construcción de subjetividad- identidad y viceversa, reflejándose en sus relatos como un antes y un después. Un *antes* que básicamente alude a “llevar una vida común y corriente”, influenciada por lo que el orden social promueve e impone; y un *después*, marcado por ciertos hitos o eventos vitales, como las marchas y su ingreso a los espacios ya mencionados. Estos posibilitan la construcción de nuevas relaciones sociales, nuevas subjetividades e intersubjetividades, vinculadas esencialmente a “tomar la vida en las propias manos”. En tal proceso, se destaca además su participación activa y compromiso con el movimiento y la transformación social, la desnaturalización de la pobreza y finalmente, se mencionan algunas características de la participación en cuanto a género.

De esta síntesis, desarrollaremos cuatro ejes argumentativos en torno a la participación sociopolítica. Primero, la analizaremos atendiendo al contexto social en el cual se inserta y a la lucha histórica de la mujer popular y su sector social (los pobladores/as). Luego, nos referiremos a la tensión existente entre la participación que es cooptada por las instituciones (Estado y mercado) y aquella que libre y soberanamente transforma las condiciones sociales injustas que les oprimen. En tercer lugar, discutiremos en torno a la participación ligada al mundo de la militancia en los partidos políticos versus aquella que se preocupa de transformar el mundo de la vida, dando cuenta además de cómo en el MPL ambas confluyen. Y finalmente, nos referiremos a la transformación subjetiva, es decir, a cómo una nueva subjetividad emerge en la propia participación sociopolítica, la transforma y es transformada por ésta, constantemente.

1. Participación sociopolítica, contexto y lucha histórica de la mujer pobladora.

La participación sociopolítica de las entrevistadas, se nutre y da cuenta de la acumulación de un bagaje histórico de lucha de los sectores populares y, sobre todo, de la mujer popular, que una y otra vez, se vuelcan al espacio público para presionar y exigir al Estado aquello que necesitan y que le es negado, y/o para encontrar una solución desde ellos/as mismos, creando nuevas prácticas y relaciones sociales, más autónomas y solidarias (Angelcos, 2008; Salazar, 2012).

La lucha histórica por el sitio y la vivienda continúa siendo la principal demanda que convoca a organizarse en las poblaciones (Angelcos, 2008; Palacios, 2008; Salazar, 2012). Para las dirigentas, esta demanda significa otorgar una mayor calidad de vida a sus hijos, y a medida que su participación y compromiso aumenta, la lucha propiamente tal se va constituyendo en la principal fuente de sentido, proponiéndose recuperar todo aquello que el orden social niega e impone: la vida digna. Con ello, legitiman el modo histórico de hacer política de los sectores populares: el uso de la acción directa y colectiva (Salazar, 2012), fortaleciendo aquellas prácticas sociales relacionadas con la autogestión de un 'cambio en el modo de vida', aspecto que en otro apartado profundizaremos.

Diversas investigaciones en torno a los movimientos de pobladores/as (Valdés, 1993; Angelcos; Palacios, 2008; Salazar, 2012) coinciden en que desde el inicio de las tomas de terreno, la mujer popular ha tenido un rol protagónico en la reproducción de la

vida en el espacio público, del barrio y la comunidad, emplazando fuertes vínculos solidarios, horizontales, de apoyo mutuo y de autogestión. Durante la dictadura militar, periodo marcado por la brutal represión, exclusión y genocidio, fueron precisamente estas prácticas y su liderazgo comunitario, lo que posibilitó la resistencia y sobrevivencia de las organizaciones poblacionales (Angelcos, 2008; Palacios, 2008; Salazar, 2012). Y es más, el accionar de este sector social habría sido esencial (junto al de los estudiantes) para desestabilizar al país y poner fin a la dictadura, tal como lo refleja una de las dirigentas en su activa participación en las jornadas de protestas de los años ochenta y que otros autores, como Gabriel Salazar (2012), destacan del movimiento poblacional. Para éste último, dicho periodo refleja la politización del poder popular, tras declararse abiertamente contra las autoridades, las fuerzas del orden y el régimen político imperante.

No obstante, se reconoce que los movimientos de pobladores adentrados en la “democracia” atravesarían una fase de repliegue relativo (Angelcos, 2008; Salazar, 2012) y de transformación, que está dando paso a una ampliación de los objetivos de lucha, como da cuenta el MPL (Salazar, 2012) y por tanto, la participación de estas dirigentas. En este sentido, el MPL y sus militantes recogen un importante autoaprendizaje de los movimientos populares en Chile y, más aún, de aquellos que surgieron en la comuna de Peñalolén; y a la vez, éstos se proponen ir más allá. Su intención es cambiar el sistema institucional bajo nuevas prácticas autogestionarias y nuevas estrategias de acción que tengan como fin forzar una legislación o decisión favorable y/o llegar al Estado y sus instituciones, ensanchando así su proyección política (Renna, 2011; Salazar, 2012). Esto refleja así una de las particularidades de los movimientos sociales en América Latina (Salazar, 2012, Parra, 2006) y que a continuación iremos abordando.

2. Participación sociopolítica cooptada por las instituciones (Estado y Mercado) y aquella que libre, activa y soberanamente intenta transformar la realidad.

En el discurso de las dirigentas, se evidencia una tensión cuando su participación termina siendo cooptada por los mecanismos institucionales y burocráticos que el Estado despliega para dar respuesta a sus demandas. Estos espacios mucha veces esconden construir un poblador/a pasivo, sumiso e individualista, limitado a una participación instrumental, que acoge sin cuestionamiento lo que se les otorga o impone, opacando así

su potencial accionar histórico y colectivo. Ejemplo de aquello se da en los comités por la vivienda, razón por la cual se perciben como organizaciones funcionales al sistema.

Acorde con lo anterior, para Angelcos (2008) la dictadura y su pacto de transición a la democracia, junto a todo lo desde aquí construido, habría aniquilado las formas tradicionales de lucha de los sectores poblacionales. Esto se debe principalmente a la delegación de las funciones sociales del Estado al mercado; y al perfeccionamiento del sistema de subsidios, que permite a los pobladores/as comprar sitios baratos y/o gestionar la auto-construcción, relegando el accionar de éstos a los marcos impuestos por el orden social.

De ahí que las dirigentas destaquen lo que para ellas significó salirse de los comités por la vivienda y volver a la acción directa y colectiva para recuperar todo aquello que se les ha sido negado y emprender una lucha liberadora y reivindicativa. Esto es, una opción por cambiar y/o ajustar el sistema institucional vigente, presionando y exigiendo al Estado y construyendo libre y soberanamente un proyecto político social alternativo, que alude a construir una nueva población y sociedad otra.

3. Participación ligada a la militancia en los partidos políticos y aquella que se preocupa de transformar el mundo de la vida.

Como algo ya hicimos mención, desde el MPL el accionar colectivo de estas mujeres pobladoras intenta transformar el orden social hegemónico a través de dos frentes, que entran en tensión y a su vez, parecen complementarse. Por una parte, éste exige y presiona al Estado a favor de sus demandas, bajo protestas, movilizaciones, e incluso, utilizando la vía institucional a través de su militancia en el partido político Igualdad (partido del movimiento). Y por otra, intentando dar solución por sí mismos a sus demandas y necesidades, construyendo nuevas formas de ser, hacer y vivir en los espacios cotidianos. De este modo, la construcción del “mundo otro” y de su proceso de liberación implicaría la complementariedad de ambos campos de lucha: llegar al poder estatal para dispersarlo entre todos/as así como para ganar mayores territorios que sirvan al fortalecimiento de las conquistas populares, y; crear constantemente de modo autogestionario diversas institucionalidades sociales y redes comunitarias (Renna, 2011).

No obstante, en el discurso de las dirigentas pareciese existir una tensión en torno a la militancia en los partidos políticos. Ellas omiten referirse a esta participación y

destacan, más que nada, su accionar arraigado a lo que construyen en relación con los otros. Una de ellas además sostiene, que en estos espacios “más politizados” no es fácil sentirse integradas y que a veces aflora un cierto machismo “sutil” que se tiende a naturalizar, incluso por ella misma al sostener que este espacio es un lugar que se gana, debiendo cuidar sus prácticas y discursos para que el otro las reconozca y respete como a un igual.

Siguiendo a Palacios (2008) lo anterior puede explicarse dado a que somos socializados por una cultura patriarcal, que hace que la política partidista no se dé como interés “natural” en las mujeres, a menos si existen antecedentes familiares de participación, como en algunas aquí es el caso; y por otra, a que en general en las poblaciones esta política suele percibirse como algo ajeno a su sector social, principalmente por un tema de “clase”. La “política” es aquello que ejercen otros, otros de una clase social distinta y que sólo resguardan sus propios intereses: “los políticos”. De este modo, éstos se perciben con desconfianza y recelo, y las instituciones pierden credibilidad (Baños; Espinoza en Palacios 2008; Salazar 2012).

En este sentido, consideramos que la política que ejercen los sectores populares poblacionales tiene un cariz distinto a la que se entiende usualmente por la política convencional, tradicional, partidista y electoralista. Tal como la participación de las dirigentas lo refleja, la política está arraigada a un actuar social que se ‘ocupa’ de lo político en la vida cotidiana, más que a sólo teorizar y crear un discurso sobre ello (Palacios, 2008). Esto es, un accionar que en el espacio público, de la calle y la comunidad, busca solución a sus necesidades y que construye nuevas relaciones, prácticas y significados, en base a la solidaridad, el afecto y la reciprocidad; a la autogestión y autoconstrucción colectiva, entre otros elementos. Algunos ejemplos de esto, se encuentran: las asambleas de base como espacios de decisión territorial, en donde se busca que prime el consenso y la participación activa de los pobladores/as; la construcción colectiva de los estatutos de convivencia; la creación de diversas instancias de autoeducación popular, como talleres de formación, jardín infantil, etc.

Para ciertos autores como León (1986, en Araya, 1992) y Rodó (1992) la participación de la mujer popular que se relaciona con el cuidado de los otros y la reproducción de la vida es criticable cuando se limita a su condición de “mujer- madre”, a la naturalización del ‘ser para otros’, constriñendo su actuar a los roles impuestos por el

sistema social; y cuando ésta se aleja de la política convencional, obviando construir un análisis y una práctica que incida sobre las problemáticas sociales a nivel más global o macro-social (Palacios, 2008). Ahora bien, como hemos visto en la presente investigación, si bien los intereses iniciales para organizarse se relacionan con el cuidado de los otros, éstos luego se transforman, siendo la lucha en sí misma productora de sentido, altamente reivindicativa en tanto género y clase social.

La participación sociopolítica de estas mujeres, refleja una lucha histórica para dar solución a sus necesidades y en ello desprenderse de las subjetividades impuestas. Esto es una lucha altamente creativa, productora de intersubjetividades y subjetividades; un accionar que desde abajo y en lo cotidiano da cuenta de una serie de reivindicaciones (locales, sociales, culturales, políticas y económicas) que apuestan a crear una nueva población, una cultura y sociedad “otra”, alternativa a la dominante, siendo éste precisamente su proyecto político. En este sentido, aquí lo político está asentado en transformar las condiciones subjetivas y objetivas de opresión, excediendo la propia militancia partidista y que, como señala Salazar (2012), se liga a la construcción de una comunidad autoeducada, que resulta esencial para lograr los objetivos que se proponen.

4. Participación Sociopolítica y Transformación subjetiva.

Tal como algo hemos descrito en los puntos anteriores, la participación sociopolítica posibilita la construcción de nuevas subjetividades e intersubjetividades, lo que a su vez también transforma la propia acción. A medida que los sujetos participan de las relaciones en movimiento y comparten una demanda y una práctica, van reconociéndose como sujetos políticos e inician una lucha altamente creativa y productora de realidad, subjetividad e identidad colectiva (Iñiguez, 2003; Riquelme, 2011; Salazar, 2012).

En el discurso de las dirigentas, la participación sociopolítica marca la transición y discontinuidad de sus historias, constituyéndose como un evento vital fundamental, que da cuenta de cómo la subjetividad se transforma constantemente, a la vez que transforma la propia acción. Pues tal como aquí la entendemos, ésta se construye en lo social, en las relaciones sociales que son relaciones de poder, mostrándonos un proceso móvil y abierto, sin un puerto o esencia al cual llegar (Gergen, 1992).

En sus relatos, lo expuesto se refleja en un “antes” y un “después”, que se percibe por ejemplo, tras su participación en las primeras marchas y cuando asumieron como dirigentas, entre otras experiencias. En general, ese “antes” es descrito como llevar una vida “*común y corriente*”, que se mueve entre los quehaceres laborales y del hogar. Ello es, una subjetividad y modo de vida que impone el sistema neoliberal, en donde prima el consumo, el individualismo y la superficialidad. Aquí, la desigualdad e injusticia social prácticamente se naturalizan y si bien pueda existir cierto disconformismo y acumulación de malestar, este de una u otra forma logra ser mitigado. Para Azócar y Mayol (2011), ello ocurre dado a que el sujeto despolitizado, no tendría un repertorio para producir transformaciones sobre lo que molesta, utilizando a cambio ciertas estrategias de mitigación, tales como la *adaptación*, que en el discurso de las dirigentas se reflejaba.

Ante este contexto, la participación sociopolítica posibilita hacerlas conscientes de las condiciones sociales injustas y opresoras en que viven por ser pobre, de los modos de vida y subjetividad que el orden social a ellos/as impone. En este andar, estas mujeres van construyendo un discurso político que explicita su malestar contra el orden social, a la vez que las moviliza a buscar soluciones para y por sí mismos/as, encontrando en el colectivo la fuerza y determinación para hacerlo.

Para Zibechi (2006), la potencia de los NMS radicaría precisamente en lo anterior, es decir, en la construcción de relaciones sociales que nacen de la vivencia compartida y anidada en el dolor. Dolor que no es posible contar o transmitir, sino sólo *compartir*, junto al otro. Esto es lo que les permite reconocerse, construir significados de lo que son y no son; crear un actuar colectivo que los une y que se propone transformar el orden social (Parra, 2006; Retamozo, 2008; Riquelme, 2011; Salazar, 2012).

Y es así como las entrevistadas, se van reconociendo en tanto mujeres, pobladoras, trabajadoras y estudiantes; como un sector social popular empobrecido, oprimido, explotado y sometido, a quienes sólo les queda la lucha para transformar su realidad y liberarse. Por otra parte, ser dirigentas es también una experiencia importante, una práctica desde la cual se autodefinen, significándolo como un proceso importante de (auto) formación, un aprender- haciendo. Este quehacer les ha ayudado a desarrollar mayores habilidades sociales, crear nuevas formas de autovaloración y autoconcepto, otorgando más seguridad y confianza en sí mismas y en la lucha que están dando.

Por otra parte, la participación en el MPL y sobre todo, su quehacer en tanto dirigentas se describe como una 'gran responsabilidad', no carente de conflictos y problemas, que se pueden unir a otros del ámbito laboral y/o doméstico, significándoles una importante fuente de estrés y desgaste físico-emocional. Como señala Masolo (1989 en Araya, 1992) y Angelcos (2008), tener que llevar esta doble o triple jornada: ser dueñas de casa (madre y esposa), trabajadoras y miembros activos en una organización, muchas veces significa lidiar con una importante 'carga emocional' y una 'carga práctica'. No obstante, las dirigentas son enfáticas en sostener que pese a lo anterior, siempre logran sacar más fuerzas y continuar en la lucha; pues para ellas, ésta es la única vía para cambiar la realidad y otorgar sentido a todo ámbito de su vida, reconociéndose incluso que esto tendría un efecto ideologizador en aquellos que cuestionan su actuar.

De esta forma, la participación sociopolítica es un acto consciente, que transforma los significados y las subjetividades, y viceversa. Aquí, confluyen los miedos, los anhelos, las esperanzas y las propias frustraciones, siendo éste el momento en donde se quitan la venda de los ojos y deciden tomar la vida en sus manos. Ello implica un proceso de construcción y destrucción, despojarse de lo impuesto y construir nuevos modos de vida y de ser. En este sentido, no sólo buscan hacerse escuchar, sino también ejercer una mayor autonomía respecto a quienes son y al camino que quieren andar. Así, por primera vez se escuchan y se van encontrando a sí mismas y a los otros, produciendo constantemente nuevos sentidos y realidad (Salazar, 2012).

VIII. CONCLUSIONES

Sólo hace unos años atrás, reflexionar sobre los movimientos sociales en Chile era una tarea que inevitablemente topaba con hipótesis nostálgicas, que miraban el desarrollo pasado de los movimientos y que en la relevancia para la historia y las ciencias sociales de nuestro país, difícilmente, se sostenía, podrían ser asemejados por otros nuevos. El presente de los movimientos sociales en ese momento no era un tema tan curioso de estudiar ni tan simbólico como detener la mirada en el pasado, en el periodo dictatorial. Dicha visión se justificaba en la idea de que durante la democracia y bajo la aparente confianza de la ciudadanía en la política institucional, Chile se mostraba como un país seguro y estable, no dando causa a síntomas de descontentos amplios. La movilización social, comparada a la vivida en el periodo dictatorial había entrado en un proceso de letargo, a pesar de que la sociedad chilena tenía una enorme dificultad de madurar un proceso distinto a la dictadura, en materia económica, política y social.

Pero hoy en día, la realidad de los movimientos sociales y la visión necesaria para adentrarse en ellos ha cambiado y se ha ampliado. Ésta ha requerido nuevos conceptos y nuevas lógicas de explicación, ya que han aparecido un sin número de movilizaciones canalizadas por diversos tipos de redes y movimientos sociales, que han despertado una nueva conciencia sobre los derechos ciudadanos y el destino de este país. Esto lo demuestran un sinnúmero de movilizaciones como la de los estudiantes, la de los pobladores de Aysén y de Freirina, la de los pescadores, entre otras, muchas de las cuales han venido cuestionando el sistema imperante.

El aparente aletargamiento y acumulación de malestar (Azócar y Mayol, 2011) dio paso entonces a la discusión y a la crítica del sistema, a la reunión y comunión de distintas personas sin banderas políticas, que han visto en las consecuencias culturales del neoliberalismo, en la potenciación de la lógica individualista y en la transformación de los sujetos en consumidores, un enemigo común. La satisfacción de la vida, puesta en elegir en la gama de los productos que nos ofrece el mercado, como la idea triunfante de que el esfuerzo individual es el mejor camino para lograr los éxitos en la vida, parece, aunque sin desaparecer, perder credibilidad y sumar a lo irrisorio y burlesco, como lo han demostrado las campañas presidenciales de Golborne y Longueira en estos últimos tiempos.

Estos efectos desmoralizantes y desmovilizadores que fueron más en su momento, hoy en día se han podido debatir, y constituirse desde ese debate, en una fuente de energía para la acción conjunta con otros, sobrepasando la inmovilidad y despolitización. Sin embargo, todo proceso de construcción desde abajo tiene ribetes distintos y transita generalmente por un camino pedregoso, sorteando dificultades y triunfos. El Movimiento de Pobladores en Lucha (MPL) envuelto en los movimientos de esta nueva realidad, no ha sido ajeno a ello, pasando de la búsqueda de estrategias nuevas, a una mezcla con aquellas más tradicionales; de la pérdida de capacidad de retención de sus miembros a la inclusión de otros, pero siempre buscando sobrepasar las demandas por la vivienda, para instaurar y construir una 'sociedad otra' en la senda del contexto actual.

Siguiendo a Salazar (2012), el "bajo pueblo" es el sector social que más ha propiciado la acción directa y colectiva en el espacio público, instaurando un modo particular de hacer política: una política concebida y ejecutada por los mismos actores, en tanto exigencia, toma y apropiación de los recursos que les son negados y en tanto práctica social destinada a resolver por sí misma su integración al sistema. Desde los gobiernos de la Concertación, los movimientos pobladores han iniciado un proceso de transformación hacia dentro y desde dentro, diversificando sus métodos de acción y ampliando los objetivos de lucha. Uno de los principales referentes que dan cuenta de esta nueva fase, es precisamente el MPL, el cual se constituye el 2006 como una "opción de los marginales por desarrollar su capacidad de autogestión e implementar nuevas tácticas de denuncia, presión y acción, tendientes o bien a forzar una legislación o una decisión favorable, o bien a ensanchar la proyección política de su movimiento global" (Salazar, 2012, p.189- 190).

De este modo, el MPL recoge las luchas históricas del "bajo pueblo" y además abre nuevos campos de lucha, disputando un lugar dentro del orden social imperante. Éste se nutre de la "toma", es decir, de la acción directa y colectiva como una forma de dar solución para y por sí mismos a sus demandas y/o se dirige al Estado y sus instituciones para presionar y exigir una respuesta efectiva. En pro de una mayor integración social y política, utiliza incluso la vía institucional, levantando un partido político (Igualdad) para llegar al poder estatal con el fin de dispersarlo y ganar territorios que sirvan al fortalecimiento de sus luchas populares (Renna, 2011).

Lo expuesto, también pone a la palestra lo que hemos estado presenciando en la presente investigación: la construcción de un nuevo sujeto poblador/a, que emerge de los procesos de participación sociopolítica y que en su accionar (diverso) pretenden transformar la vida, construyendo nuevas relaciones sociales y una demanda colectiva: la vivienda y la vida digna, así como un sentido o proyecto político alternativo: una nueva población.

Desde la Psicología Social Crítica nos acercamos de un modo comprensivo e interpretativo a los significados que las dirigentas del MPL construyen en torno a su participación sociopolítica, resaltando aquellos elementos y procesos subjetivos e intersubjetivos, más que hacer un análisis macrosocial de su actuar. Nuestro propósito ha sido precisamente recuperar y relevar la voz de estas mujeres pobladoras, que representan a una parte de los sectores marginados y excluidos (social y políticamente), de modo de producir saberes disidentes, que luego regresan a ellas para potenciarlas como agentes sociales que luchan por su liberación individual y social.

Asumir un enfoque crítico significa entender la psicología como práctica social y política, haciéndonos cargo en tanto investigadores, productores de conocimiento y de realidad, de las consecuencias políticas de nuestra investigación (Fernandez, 2006). Es por ello que intentamos contribuir a la emancipación y transformación social, más que a su perfeccionamiento (Piper, 2002). Buscamos articular lo académico con lo político, comprendiendo aquello que estudiamos bajo una mirada histórica y transdisciplinar, empapándonos de las experiencias y sentidos de lucha y de vida de estas mujeres pobladoras, para luego intervenir en lo que producimos, a fin de potenciar nuestra agencia como actores del cambio social.

Transversal a lo expuesto, contribuimos a actualizar las investigaciones en torno a esta temática, en donde la mayoría de las realizadas data de los movimientos de pobladores/as previos a los '90 y no suelen resaltar tanto el aspecto más subjetivo de la participación y tampoco incorporar las relaciones de poder, las fuerzas y estructuras en conflicto. Además, cabe decir que nuestro acercamiento es a un sujeto particular: las mujeres pobladoras dirigentas de asamblea del Proyecto Habitacional 'Comunidad Las Araucarias', perteneciente a un MS específico: el MPL, el cual, como hemos visto, se nutre de la participación histórica de los pobladores/as de Peñalolén e incluso, va más allá. Éste se propone explícitamente recuperar todo aquello que se les ha negado y

autogestionar un cambio en el 'modo de vida', aspectos que dan cuenta del proceso de transformación que hace algunos años atraviesa este sector social (Salazar, 2012).

Entre los significados más destacados por las dirigentas está 'la lucha como una opción de vida', que se toma consciente y libremente, que se vive en el día a día y junto al otro. Esto es un accionar que permite reconocerse como sujetos que desean y que tienen voz, portadores de una demanda y productores de sentido, otorgando intencionalidad a su actuar. Participar de estas relaciones en movimiento permite 'quitarse la venda de los ojos': reconocerse en tanto sector popular urbano empobrecido (oprimido, explotado y sometido) y construir un discurso y una praxis que lucha por transformar el orden social. Reconocen que el Estado y sus instituciones privilegian a los ricos, mientras que a ellos/as, los pobres, utilizan, abusan y otorgan meras migajas. Migajas para que ellos/as opten por la vía institucional y limiten su accionar a la espera de una (falsa o cuestionable) solución. Por esta razón, son enfáticas en afirmar que a los de su condición social sólo les queda 'salir a la calle', levantar una lucha en base a la unión, esto sea para presionar, exigir y/o disputar el poder al Estado y sus instituciones (mediante protestas y movilizaciones) o bien, para construir nuevas autogestionarias, reivindicativas y emancipadoras.

Es así como destacamos que la participación sociopolítica dentro del MPL(2) y su quehacer como dirigentas permite construir una nueva subjetividad y sujeto poblador, que cuestiona y re-crea las identificaciones y modos de vida que impone el sistema (neoliberal y patriarcal). En ello, van construyendo un nuevo tejido social, cultural, político y económico, el cual propicia las relaciones cara a cara; la autogestión de lo que necesitan y la auto-educación popular. De este modo, ellas se van impregnando de nuevos sentidos, conocimientos, prácticas, valores, afectos, sentimientos, deseos y pasiones, que a su vez nutren y movilizan, nueva e incesantemente, a la acción.

En otro aspecto, en cuanto a las metodologías usadas en la presente investigación consideramos que a partir del trabajo desde GETEP con las dirigentas y miembros del comité administrativo de dicha asamblea hubiese sido enriquecedor haber podido complementar las entrevistas con otras herramientas de producción de información, como la etnografía por ejemplo, así como también con metodologías más participativas y dialógicas, que incluyan a estas actoras en otras fases del proceso investigativo. Esto mismo, por lo tanto, es uno de los aspectos que en este estudio de cierta forma nos

sentimos en deuda. Hubiese sido interesante por ejemplo, haber incluido a las dirigentas en el análisis de las transcripciones de las entrevistas, dando la posibilidad de compartir y modificar lo producido, construir nuevos significados, integrando esto como parte de las herramientas de producción de información y análisis. Ello sobre todo si nos planteamos esta investigación como una práctica política, comprometida con el cambio social, siéndonos relevante potenciar “el logos subjetivo e intersubjetivo para salir convertida en acción social y poder” (Salazar, 1999, p.206).

De este modo, para todo estudio futuro sugerimos considerar los aspectos anteriores. Pues el hecho de que las propias vivencias y praxis se compartan y nutran de un proceso dialógico y (auto) reflexivo, nos permite potenciar la agencia social y este espacio constituirse en sí mismo como un proceso de autoeducación popular. Por esta misma razón, en la presente investigación apostamos a la flexibilidad de la entrevista (individual y grupal) como herramienta de producción de información y en la parte final de este proceso, hemos contemplado que el saber producido regrese a estas mujeres. Aún así, creemos que cualquier proyección teórica que se diera a partir de esta investigación debiera preocuparse en construir conocimiento a partir de metodologías más participativas y dialógicas.

Teniendo en cuenta lo expuesto, proponemos las siguientes líneas de investigación: retomar este trabajo con estas mismas dirigentas una vez que lleven un tiempo habitando en el proyecto habitacional ‘Comunidad Las Araucarias’. Esto dado a que en este otro momento puede que su actuar (individual y colectivo) plantee nuevos desafíos y subjetividades, siendo interesante, en tanto investigadores comprometidos con la transformación social, buscar la manera de apoyar y fortalecer la agencia de estas mujeres, así como de la comunidad en la cual conviven, sobre todo porque hoy ahí está su gran desafío: construir la nueva población y que la lucha por la vida digna no termine.

Otro aspecto que consideramos que resulta interesante indagar, es cómo las mujeres populares viven la maternidad y la sexualidad. Esto dado a que históricamente se han vinculado con ello de una manera distinta respecto a otros sectores sociales (véase por ejemplo los escritos que hace Salazar), cosa que como hemos visto en esta investigación, la necesidad y la pobreza las hace organizarse y tejer nuevas relaciones sociales, mucho más solidarias, libres y autónomas, debiendo conjugar el tiempo y sopesar el desgaste que puede significar transitar por los distintos espacios en los cuales

cotidianamente se mueven (hogar, trabajo, organización/comunidad). Pues sabemos que la propia relación entre participación y subjetividad, vivida como un proceso dialéctico, se influye mutuamente, posibilitando la construcción de nuevos sentidos subjetivos e intersubjetivos, la construcción de nuevas relaciones, formas de vivir y de hacer, de ser y sentir, que intentan desmarcarse de lo que el sistema social hegemónico impone.

Asimismo, también sería interesante estudiar a la mujer popular pobladora que no está organizada, a la «común y corriente», a quienes como señala Gabriel Salazar “por no tener organización ni construcción política, quizás no actuaron políticamente en el pasado” (1989, p.10). Y esto, siguiendo a este mismo autor, porque “su historia y su cotidianidad pueden ser tan importantes para la construcción social como pueden serlo también las organizaciones que luchan contra el Estado” (p.10), más aún cuando sólo contando, conociendo y compartiendo sus historias y vivencias, se pueden dar cuenta de que estas sí tienen importancia, posibilitándoles no sólo recuperar su identidad (popular/poblacional), sino también la autoconfianza, su capacidad de moverse individual y colectivamente, el sentido de que pueden hacer historia.

Y por otra parte, proponemos estudiar la participación sociopolítica de la mujer popular en otros contextos sociales, como en los movimientos de estudiantes, más si consideramos lo que viene sucediendo a partir del año 2011 (e incluso, desde el 2006 y mucho antes). Pues el movimiento estudiantil ha sido uno de los que ha puesto en boga en la esfera pública el malestar social y subjetivo acumulado durante años, desplegando una enorme energía movilizadora, que ha sido capaz de politizar y despertar a la sociedad entera (Azócar y Mayol, 2011). Además, parte importante de su composición social la ocupan los sectores populares pobres, provenientes de las escuelas y liceos municipales que son el fiel reflejo de cómo se estructura actualmente nuestra sociedad chilena, en base a la desigualdad, la injusticia, el abuso, la segmentación y la exclusión.

IX. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso, L. (1999). Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología. En J. Delgado & J. Gutierrez (Comps.), *Métodos y Técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (pp. 225-240). Madrid, España: Síntesis.
- Amigot, P. (2005). *Relaciones de poder, espacio subjetivo y prácticas de libertad: análisis genealógico de un proceso de transformación de género*. Tesis de doctorado en Psicología Social. Universidad de Barcelona, Barcelona, España.
- Angelcos, N. (2008). *Subjetividad y Política. Sobre el rendimiento sociológico de los procesos de subjetivación*. Memoria para optar al título de Sociólogo. Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Araya, T (1992). Participación de las mujeres en organizaciones sociales: ¿Una transgresión del espacio doméstico?. El caso de la comuna de Lago Ranco. En Centro de Estudios Sociales y Educación (pp. 225- 231), *Mujeres pobladoras: construcción de identidad y protagonismo local* Santiago, Chile: Ediciones CEDEM.
- Azócar, C. y Mayo, A. (2011). Politización del malestar, movilización social y transformación ideológica: el caso “Chile 2011”. *Polis*, 30. Obtenido el día 09 de Junio del 2013, desde <http://polis.revues.org/2218#text>
- Cáceres, P. (2003). Análisis cualitativo de contenido: una alternativa metodológica alcanzable. *Psicoperspectivas*, II, 53-82. Obtenido el día 03 de mayo del 2012, desde <http://www.psicoperspectivas.equipu.cl/index.php/psicoperspectivas/article/viewFile/3/3>
- Coffey, A. & Atkinson, P. (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Corbin, J. y Strauss, A. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquia.
- Corvalán J. y Fernández G. (2000). Apuntes para el análisis de la participación en experiencias educativas y sociales. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, XXX (4), 9-50.
- Cruz, R. (2001). Conflictividad y acción colectiva: una lectura cultural. En C. Frías y M. Ruiz (Coords.), *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España* (pp. 175-189), Huesca, España: Instituto de Estudios Altoaragoneses. Obtenido el día 10 de Junio del 2011, desde http://sindominio.net/unomada/gms/IMG/pdf/Rafael_Cruz_Conflictividad_y_accion_colectiva.pdf .
- Delgado, R. (2007). Los marcos de acción colectiva y sus implicancias culturales en la construcción de ciudadanía. *Universitas humanística*, 64, 41-66.
- Fernández, R. (2006). Investigación cualitativa y psicología social crítica en el Chile actual: Conocimientos situados y acción política. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research [On-line Journal]*, 7(4), Art. 38. Obtenido el día 6 Mayo del 2011 desde <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/4-06/06-4-38-s.htm>
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid, España: Ed. Morata, S. L.

- Gaínza, Á. (2006.) La entrevista en profundidad individual. En M. Canales (Ed.), *Metodologías de Investigación Social: una introducción a los oficios* (pp. 219-264). Santiago, Chile: LOM.
- Garcés, M. (2005). Lo político y lo social. *Archivo Chile, Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME)*. Obtenido el día 16 de Agosto de 2012, desde http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/garcesm/garcesm0013.pdf
- García, E., Gil, J., & Rodríguez, G. (1999). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Archidona, España: Ediciones Aljibe.
- Gergen, K. (1992). *El Yo Saturado: Dilemas de Identidad en el Mundo Contemporáneo*. Barcelona, España: Paidós.
- Guattari, F y Rolnik, S. (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid, España: Traficantes de sueños.
- Guzmán, R., Renna, H, Sandoval, A. y Silva, C. (Eds.). (2009). *Movimiento de Pobladores en Lucha. A tomarse Peñalolén para conquistar la ciudad*. Santiago, Chile: Ediciones SUR.
- Grez, S. (2011). Un nuevo amanecer de los movimientos sociales en Chile. *The Clinic*, 409. Obtenido el día 04 de enero de 2013, desde <http://www.theclinic.cl/2011/09/05/un-nuevo-amanecer-de-los-movimientos-sociales-en-chile/>
- Haro, J. (2004). Entrevistas grupales en la investigación del ámbito sanitario: criterios y estrategias para campo y análisis. *Trabajo Social y Salud*, 48, 139-187.
- Iñiguez, L. (2003). Movimientos sociales: conflicto, acción colectiva y cambio social. En F. Vásquez, (Ed.) *Psicología de la acción colectiva*. Barcelona, España: EDIUOC. Obtenido el día 06 de mayo del 2011, desde <http://www.contemporaneaugr.es/files/Teor%C3%ADas%20Movimientos%20Sociales.pdf>
- Marín, J.C. (1995) *Conversaciones sobre el poder. Una experiencia colectiva*. Buenos Aires, Argentina: Ciclo Básico Común. Instituto "Gino Germani". Universidad de Buenos Aires. Obtenido el día 06 de Mayo del 2011, desde http://www.archivochile.com/Portada/6_estudios_ideas/5_est.pdf
- Martínez, I. y Bonilla, A. (2000). *Sistema Sexo/Género, Identidades y Construcción de la Subjetividad*. València, España: Universitat de València.
- Mella, O. (1998). *Naturaleza y orientaciones teórico-metodológicas de la investigación cualitativa*. Extraído el 04 de octubre de 2012 desde http://www.aristidesvara.net/pgnWeb/metodologia/disenos/metodo_cualitativo/invescualitativa_aristidesvara.pdf
- Melucci, Alberto (1994). Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales. *Zona Abierta*, 69,153-180.
- Marx, Karl (1867, Reimpresión 25: 1995) (en Español). *El capital: Crítica de la Economía Política, Tomo 1*. México: Fondo de Cultura Económica. <http://aristobulo.psuv.org.ve/wp-content/uploads/2008/10/marx-karl-el-capital-tomo-i1.pdf>
- Morales, B. (2009). *Acción colectiva y nuevas formas de participación en el marco del conflicto socio-ambiental*. Memoria para optar al título de Antropóloga Social. Universidad de Chile, Santiago, Chile.

- Moreira, L. (2007). *Prácticas y discursos sobre participación a nivel local una aproximación a los presupuestos participativos en Cerro Navia*. Tesis para optar al grado de Magíster en Psicología Social. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España. Universidad Arcis, Santiago, Chile.
- Palacios, F. (2008). *Participación socio-política y construcción de identidad de género en mujeres pobladoras de La Victoria*. Memoria para optar al título de Socióloga. Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Parker, I. (2004). Investigación Cualitativa. En P. Banister, E. Burman, I. Parker, M. Taylor y C. Tindall (2004). *Métodos Cualitativos en Psicología: una guía para la investigación*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Parra, M. (2005). La construcción de los movimientos sociales como sujetos de estudio en América Latina. *Athenea Digital*, 8, 72-94. Obtenido el día 17 de Abril del 2013, desde <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/220>
- Piper, I. (2002). Introducción: Sobre una práctica que, en el sur, se llama a sí misma psicología social crítica. En I. Piper (Ed.), *Políticas, sujetos y resistencias. Debates y críticas en psicología social* (pp. 19-31). Santiago, Chile: Universidad ARCIS.
- Renna, H. (Ed.). (2011). *Movimiento de Pobladores en lucha. 7 y 4 El retorno de los pobladores*. Santiago, Chile: Editorial Quimantú.
- Retamozo, M. (2009). Orden social, subjetividad y acción colectiva. Notas para el estudio de los movimientos sociales. *Athenea Digital*, 16, 95-123. Obtenido el día 17 de Abril del 2013, desde <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/560>
- Riquelme, R. (2011). *Autoeducación Popular frente al Déficit Atencional: Un camino hacia el Bienestar Psicosocial en las Poblaciones*. Memoria para optar al Título de Psicólogo. Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Rodó, A. (1991). Reflexiones en torno a los procesos formativos con mujeres urbano-populares. En Programa de la mujer, sur Centro de Estudios Sociales y Educación (1992) "Mujeres pobladoras: construcción de identidad y protagonismo local", Documento de trabajo, n° 125., MARZO rodó, A, Sharim, D., Marmentini, V, Pérez, V. 1992
- Rodríguez, G. (2012). *Intervención Guillermo Rodríguez en foro "cordones industriales, poder popular y coyuntura actual"*. Universidad Católica de Concepción. Extraído el día 04 de enero del 2013, desde <http://poder-popular.org/?p=892>
- Salazar, G. (1989). La educación popular y los movimientos sociales en Chile. *Boletín "El Mensajero"*, Fascículos Educativos N°7.
- Salazar, G. (1992). La mujer de "bajo pueblo" en Chile: bosquejo histórico. *Proposiciones* 21, 64-83. Obtenido el día 08 de Abril de 2011, desde: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=364>
- Salazar, G. (2012). *Movimientos sociales en Chile*. Santiago, Chile: Uqbar editores.
- Salazar, Gabriel (1999). Ciudadanía e historia oral: vida, muerte y resurrección. *Revista Proposiciones Historias y relatos de vida: investigación y práctica en las ciencias sociales*, 29, 198-211.
- Sobarzo, M. (2009). El encarcelamiento de Gramsci en Chile. *Estudios Contemporáneos*. Obtenido el día 17 de Mayo de 2011, desde <http://www.ecos.cl/2009/11/el-encarcelamiento-de-gramsci-en-chile.html>

- Valdés, T. y Weinstein, M. (1993). *Mujeres que sueñan: Las organizaciones pobladoras en Chile 1973- 1989*. Santiago, Chile: LibrosFlacso.
- Valdés, Teresa. 2000. *De lo social a lo político. La acción de las mujeres Latinoamericanas*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- Zibechi, R. (2006). *Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales* (2ª Ed.). Santiago, Chile: Quimantú.
- Zibechi, R. (2010). *Progre-sismo. La domesticación de los conflictos sociales*. Santiago, Chile: Quimantú.